

La dama duende

Pedro Calderón de la Barca

Texto basado en la edición príncipe de LA DAMA DUENDE en la PRIMERA PARTE DE COMEDIAS DE DON PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA (Madrid: María de Quiñones, 1636). La edición presente fue preparada por Vern Williamsen para ser presentada aquí en 1996.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Don MANUEL
- Don LUIS
- Don JUAN
- COSME, gracioso
- RODRIGO, criado
- Doña ÁNGELA
- Doña BEATRIZ
- ISABEL, criada
- CLARA, criada
- CRIADOS

JORNADA PRIMERA

Salen don MANUEL y COSME, de camino

MANUEL: Por un hora no llegamos
a tiempo de ver las fiestas
con que Madrid generosa
hoy el bautismo celebra
del primero Baltasar.

5

COSME: Como ésas, cosas se aciertan
o se yerran por un hora:
Por una hora que fuera
antes Píramo a la fuente,
no hallara a su Tisbe muerta
y las moras no mancharan
porque dicen los poetas

10

que con arroyo de moras
 se escribió aquella tragedia.
 Por una hora que tardara 15
 Tarquino, hallara a Lucrecia
 recogida con lo cual
 los autores no anduvieran,
 sin ser vicarios, llevando
 a salas de competencias 20
 la causa, sobre saber
 si hizo fuerza o no hizo fuerza.
 Por una hora que pensara
 si era bien hecho o no era
 echarse Hero de la torre, 25
 no se echara, es cosa cierta,
 con que se hubiera excusado
 al doctor Mira de Amescua
 de haber dado a los teatros
 tan bien escrita comedia, 30
 y haberla representado
 Amarilis tan de veras
 que volatín del carnal
 --si otros son de la cuaresma--
 sacó más de alguna vez 35
 las manos en la cabeza.
 Y puesto que hemos perdido
 por una hora tan gran fiesta,
 no por una hora perdamos
 la posada, que si llega 40
 tarde Abindarraez, es ley
 que haya de quedarse fuera;
 y estoy rabiando por ver
 este amigo que te espera
 como si fueras galán 45
 al uso con cama y mesa,
 sin saber cómo o por dónde
 tan grande dicha nos venga.
 Pues, sin ser los dos torneos,
 hoy a los dos nos sustenta. 50
 MANUEL: Don Juan de Toledo es, Cosme,
 el hombre que más profesa
 mi amistad, siendo los dos
 envidia ya que no afrenta
 de cuantos la antigüedad 55

por tantos siglos celebra.
 Los dos estudiamos juntos
 y, pasando de las letras
 a las armas, los dos fuimos
 camaradas en la guerra 60
 en las de Piamonte. Cuando
 el señor duque de Fera
 con la jineta me honró,
 le di, Cosme, mi bandera.
 Fue mi alférez y después, 65
 sacando de una refriega
 una penetrante herida,
 le curé en mi cama misma.
 La vida, después de Dios,
 me debe. Dejo las deudas 70
 de menores intereses;
 que entre nobles es baja
 referirlas. Pues pos eso
 pintó la docta academia
 al galardón una dama 75
 rica y las espaldas vueltas,
 dando a entender que, en haciendo
 el beneficio, es discreta
 acción olvidarse de él;
 que no le hace el que le acuerda. 80
 En fin, don Juan, obligado
 de amistades y finezas,
 viendo que su majestad
 con este gobierno premia
 mis servicios y que vengo 85
 de paso a la corte, intenta
 hoy hospedarme en su casa
 por pagarme con las mismas.
 Y, aunque a Burgos me escribió
 de casa y calle las señas, 90
 no quise andar preguntando
 a caballo dónde era,
 y así dejé en la posada
 las mulas y las maletas.
 Yendo hacia donde me dice, 95
 vi las galas y libreas,
 e, informado de la causa,
 quise, aunque de paso, verlas.

Llegamos tarde en efecto,
porque... 100

Salen doña ÁNGELA e ISABEL, en corto tapadas

ÁNGELA: Si como lo muestra
el traje, sois caballero
de obligaciones y prendas,
amparad a una mujer,
que a valerse de vos llega.
Honor y vida me importa 105
que aquel hidalgo no sepa
quién soy y que no me siga.
Estorbad, por vida vuestra,
a una mujer principal,
una desdicha, una afrenta, 110
que podrá ser que algún día...
¡Adiós, adiós; que voy muerta!

Vase

COSME: ¿Es dama? ¿O es torbellino?
MANUEL: ¿Hay tal suceso?
COSME: ¿Qué piensas
hacer? 115

MANUEL: ¿Eso preguntas?
¿Cómo puede mi nobleza
excusarse de excusar
una desdicha, una afrenta?
Que según muestra, sin duda,
es su marido. 120

COSME: ¿Y qué intentas?
MANUEL: Detenerle con alguna
industria. Mas si con ella
no puedo, será forzoso
el valerme de la fuerza
sin que él entienda la causa. 125
COSME: Si industria buscas, espera;
que a mi fe me ofrece una.
Esta carta, que encomienda
es de un amigo, me valga.

Salen don LUIS y RODRIGO, su criado

LUIS: Yo tengo de conocerla,
no más de por el cuidado
con que de mí se recela.
RODRIGO: Síguela, y sabrás quién es.

Llega COSME, y retírase don MANUEL

COSME: Señor, aunque con vergüenza
llego, vuesarced me haga
tan gran merced que me lea
a quién esta carta dice.
LUIS: No voy agora con flema.

Detiéndele

COSME: Pues si flema sólo os falta,
yo tengo cantidad de ella,
y podré partir con vos.
LUIS: Apartad.

MANUEL: (¡Oh, qué derecha **Aparte**
es la calle. Aún no se pierde
de vista.)

COSME: Por vida vuestra.
LUIS: Vive Dios, que sois pesado,
y os romperé la cabeza
si mucho me hacéis.

COSME: Por eso
os haré poco.

LUIS: Paciencia
me falta para sufriros.
Apartad de aquí.

Rempújale

MANUEL: (Ya es fuerza **Aparte**
llegar. Acabe el valor
lo que empezó la cautela.)

Llega

Caballero, ese criado
es mío, y no sé qué pueda

haberos hoy ofendido 155
para que de esa manera
le atropelléis.

LUIS: No respondo
a la duda o a la queja
porque nunca satisface
a nadie. Adiós. 160

MANUEL: Si tuviera
necesidad mi valor
de satisfacciones, crea
vuestra arrogancia de mí
que no me fuera sin ella.

Preguntar en qué os ofende 165
[..... -e-a]

merece más cortesía
y, pues la corte la enseña,
no la pongáis en mal nombre
aunque un forastero venga 170
a enseñarla a los que tienen
obligación de saberla.

LUIS: ¡Quién pensare que no puedo
enseñarla yo...

MANUEL: La lengua
suspended y hable el acero. 175

Sacan las espadas

LUIS: Decís bien.

COSME: ¡Oh, quién tuviera
gana de reñir!

RODRIGO: Sacad
la espada vos.

COSME: Es doncella
y sin cédula o palabra.
No puedo sacarla. 180

***Salen doña BEATRIZ, teniendo a don JUAN, y CLARA, criada y
gente***

JUAN: Suelta,
Beatriz.

BEATRIZ: No has de ir.

JUAN: Mira que es
con mi hermano la pendencia.

BEATRIZ: ¡Ay de mí, triste!

JUAN: A tu lado
estoy.

LUIS: Don Juan, tente. Espera;
que más que a darme valor 185
a hacerme cobarde llegas.
Caballero forastero,
quien no excusó la pendencia
solo, estando acompañado
bien se ve, que no la deja 190
de cobarde. Idos con Dios;
que no sabe mi nobleza
reñir mal, y más con quien
tanto brío y valor muestra.
Idos con Dios. 195

MANUEL: Yo os estimo
bizarría y gentileza;
pero si de mí por dicha
algún escrúpulo os queda,
me hallaréis donde quisiereis.
LUIS: Norabuena 200

MANUEL: Norabuena.

JUAN: ¿Qué es lo que miro y escucho?
¿Don Manuel?

MANUEL: ¿Don Juan?

JUAN: Suspensa
el alma no determina
qué hacer cuando considera
un hermano y un amigo, 205
que es lo mismo, en diferencia
tal, y hasta saber la causa,
dudaré.

LUIS: La causa es ésta.
Volver por ese criado
este caballero intenta, 210
que necio me ocasionó
a hablarle mal. Todo cesa
con esto.

JUAN: Pues, siendo así
cortés, ¿me darás licencia
para que llegue a abrazarte? 215

El noble huésped que espera
nuestra casa es el señor
don Manuel, hermano. Llega;
que dos que han reñido iguales,
desde aquel instante quedan
más amigos pues ya hicieron
de su valor experiencia.
Daos los brazos.

MANUEL: Primero
que a vos os los dé, me lleva
el valor que he visto en él
a que al servicio me ofrezca
del señor don Luis.

LUIS: Yo soy
vuestro amigo, y ya me pesa
de no haberos conocido,
pues vuestro valor pudiera
haberme informado.

MANUEL: El vuestro,
escarmentado, me deja
una herida en esta mano
LUIS: [¡Por mi vida!] ¡Más quisiera
tenerla mil veces yo!

COSME: ¡Qué cortesana pendencia!
JUAN: ¿Herida? Vení a curaros.
Tú, don Luis, aquí te queda
hasta que tome su coche
doña Beatriz que me espera,
y de esta descortesía
me disculparás con ella.
Venid, señor, a mi casa
--mejor dijera a la vuestra--
donde os curéis.

MANUEL: Que no es nada.
JUAN: Venid presto.

MANUEL: (¡Qué tristeza **Aparte**
me ha dado que me reciba
con sangre Madrid!)

LUIS: (¡Qué pena **Aparte**
tengo de no haber podido
saber qué dama era aquella!)

COSME: (¡Qué bien merecido tiene **Aparte**
mi amor lo que se lleva

porque no se meta a ser
don Quijote de la legua!)

*Vanse los tres, y llega don LUIS [a] doña BEATRIZ que está
aparte*

LUIS: Ya la tormenta pasó. 255
Otra vez, señora, vuelva
a restituír las flores
que agora marchita y seca
de vuestra hermosura el hielo
de un desmayo. 260

BEATRIZ: ¿Dónde queda
don Juan?

LUIS: Que le perdonéis
os pide, porque le llevan
forzosas obligaciones,
y el cuidar con diligencia
de la salud de un amigo 265
que va herido.

BEATRIZ: ¡Ay de mí! ¡Muerta
estoy! ¿Es don Juan?

LUIS: Señora,
no es don Juan, que no estuviera,
estando herido mi hermano,
yo con tan grande paciencia. 270
No os asustéis, que no es justo;
que sin que él la herida tenga
tengamos entre los dos,
yo el dolor, y vos la pena...
digo dolor, el de veros 275
tan postrada, tan sujeta
a un pesar imaginado,
que hiere con mayor fuerza.

BEATRIZ: Señor don Luis, ya sabéis
que estimo vuestras finezas, 280
supuesto que lo merecen
por amorosas y vuestras;
pero no puedo pagarlas,
que eso han de hacer las estrellas,
y no hay de lo que no hacen 285
quien las tome residencia.
Si lo que menos se halla

es hoy lo que más se precia
en la corte, agradeced
el desengaño, siquiera, 290
por ser cosa que se halla
con dificultad en ella.
Quedad con Dios.

Vase con su criada

LUIS: Id con Dios.
No hay acción que me suceda
bien, Rodrigo. Si una dama 295
veo airosa, y conocerla
solicito, me detienen
un necio y una pendencia
que no sé cuál es peor.
Si riño y mi hermano llega, 300
es mi enemigo su amigo;
si por disculpa me deja
de una dama, es una dama
que mil pesares me cuesta.
De suerte que una tapada 305
me huye, un necio me atormenta,
un forastero me mata,
y un hermano me le lleva
a ser mi huésped a casa
y otra dama me desprecia. 310
De mal anda mi fortuna.
RODRIGO: Que de todas esas penas
que sé la que siente más.
LUIS: No sabes.

RODRIGO: Que la que llegas
a sentir más son los celos 315
de tu hermano y Beatriz bella.
LUIS: Engañaste.

RODRIGO: Pues, ¿cuál es?
LUIS: Si tengo de hablar de veras
--de ti sólo me fiara--
lo que más siento es que sea 320
mi hermano tan poco atento
que llevar a casa quiera
un hombre mozo, teniendo,
Rodrigo, una hermana bella,

viuda y moza y, como sabes, 325
 tan de secreto que apenas
 sabe el sol que vive en casa,
 porque Beatriz, por ser deuda,
 solamente la visita.
 RODRIGO: Ya sé que su esposo era 330
 administrador en puertos
 de mar de unas reales rentas,
 y quedó debiendo al rey
 grande cantidad de hacienda.
 Y ella a la corte se vino 335
 de secreto donde intenta,
 escondida y retirada,
 componer mejor sus deudas.
 Y esto disculpa a tu hermano
 pues, si mejor consideras 340
 que su estado no le da
 ni permisión ni licencia
 de que nadie la visite,
 y que, aunque su huésped sea
 don Manuel, no ha de saber 345
 que en casa, señor, se encierra
 tal mujer, ¿qué inconveniente
 hay en admitirle en ella?
 Y más, habiendo tenido
 tal recato y advertencia 350
 que para su cuarto ha dado
 por otra calle la puerta,
 y la que salía a la casa
 por desmentir la sospecha
 de que el cuidado la había 355
 cerrado, o porque pudiera
 con facilidad abrirse
 otra vez fabricó en ella
 una alacena de vidrios
 labrada de tal manera 360
 que parece que jamás
 en tal parte ha habido puerta.
 LUIS: ¿Ves con lo que me aseguras?
 Pues con eso mismo intentas
 darme muerte, pues ya dices 365
 que no ha puesto por defensa
 de su honor más que unos vidrios

que al primer golpe se quiebran.

Vanse y salen doña ÁNGELA e ISABEL

ÁNGELA: Vuélveme a dar, Isabel,
esas tocas. ¡Pena esquiva! 370
Vuelve a amortajarme viva
ya que mi suerte crüel
lo quiere así.

ISABEL: Toma presto
porque, si tu hermano viene
y alguna sospecha tiene, 375
no la confirme con esto
de hallarte de esta manera
que hoy en palacio te vio.

ÁNGELA: ¡Válgame el cielo, que yo
entre dos paredes muera, 380
donde apenas el sol sabe
quien soy! Pues la pena mía
en el término del día
ni se contiene, ni cabe
donde inconstante la luna 385
que aprende influjos de mí,
no puede decir "Ya vi
que lloraba su fortuna."

Donde, en efecto, encerrada,
sin libertad he vivido, 390
porque enviudé de un marido,
con dos hermanos casada.

Y luego delito sea
sin que toque en liviandad,
depuesta la autoridad 395
ir donde tapada vea
un teatro en quien la fama
para su aplauso inmortal
con acentos de metal
a voces de bronce llama. 400

¡Suerte injusta! ¡Dura estrella!

ISABEL: Señora, no tiene duda
de que mirándote viuda,
tan moza, bizarra y bella,
tus hermanos cuidadosos 405
te celen, porque este estado

es el más ocasionado
 a delitos amorosos.
 Y más en la corte hoy
 donde se han dado en usar 410
 unas viuditas de azahar;
 que al cielo mil gracias doy
 cuando en las calles las veo
 tan honestas, tan fruncidas,
 tan beatas y aturdidas, 415
 y en quedándose en mateo
 es el mirarlas contento,
 pues sin toca y devoción
 faltan más a cualquier son
 que una pelota de viento. 420
 Y este discurso doblado
 para otro tiempo, señora,
 como no habemos agora
 en el forastero hablado
 a quien tu honor encargaste 425
 y tu galán hoy hiciste.
 ÁNGELA: Parece que me leíste
 el alma en eso que hablaste.
 Cuidadosa me ha tenido
 no por él, sino por mí, 430
 porque después cuando oí
 de las cuchilladas rüido,
 me puse--mas son quimeras--
 Isabel, a imaginar
 que él había de tomar 435
 mi disgusto tan de veras,
 que había de sacar la espada
 en mi defensa. Yo fui
 necia en empeñarle así;
 mas una mujer turbada, 440
 ¿qué mira, o qué considera?
 ISABEL: Yo no sé si lo estorbó,
 mas sé que no nos siguió
 tu hermano más.

ÁNGELA: ¡Oye, espera!

Sale don LUIS

LUIS: ¿Ángela? 445

ÁNGELA: Hermano y señor,
 turbado y confuso vienes.
 ¿Qué ha sucedido? ¿Qué tienes?
 LUIS: Harto tengo, tengo honor.
 ÁNGELA: (¡Ay de mí! Sin duda es **Aparte**
 que don Luis me conoció.) 450
 LUIS: Y así siento mucho yo
 que te estime poco.
 ÁNGELA: Pues,
 ¿has tenido algún disgusto?
 LUIS: Lo peor es, cuando vengo
 a verte, el disgusto tanto 455
 que tuve, Ángela.
 ISABEL: (¡Otro susto!) **Aparte**
 ÁNGELA: Pues yo, ¿n qué te puedo dar,
 hermano, disgusto? Advierte...
 LUIS: Tú eres la causa, y el verte...
 ÁNGELA: (¡Ay de mí!) **Aparte** 460
 LUIS: ...Ángela estimar
 tan poco, de nuestro hermano.
 ÁNGELA: (¡Eso sí!) **Aparte**
 LUIS: Pues cuando vienes
 con los disgustos que tienes,
 cuidados te dé, no en vano.
 El enojo que tenía, 465
 con el huésped me pagó,
 pues, sin conocerle yo,
 hoy le [he] herido en profecía.
 ÁNGELA: Pues, ¿cómo fue?
 LUIS: Entré en la plaza
 de palacio, hermano, a pie, 470
 hasta el palenque, porque
 toda la desembaraza
 de coches, y caballeros
 la guarda. A un corro me fui
 de amigos, adonde vi 475
 que alegres y lisonjeros
 los tenía una tapada,
 a quien todos celebraron
 lo que dijo, y alabaron
 de entendida y sazónada. 480
 Desde el punto que llegué
 otra palabra no hablé,

tanto, que a alguno obligó
 a preguntarla por qué. 485
 ¿Porque yo llegaba había
 con tanto extremo callado?
 Todo me puso en cuidado.
 Miré si la conocía,
 y no pude, porque ella 490
 se puso más en taparse,
 en esconderse y guardarse.
 Viendo que no pude vella,
 seguilla determiné.
 Ella siempre atrás volvía
 a ver si yo la seguía 495
 cuyo gran cuidado fue
 espuela de mi cuidado.
 Yendo de esta suerte, pues,
 llegó un hidalgo, que es
 de nuestro huésped criado 500
 a decir que le leyese
 una carta. Respondí
 que iba de prisa, y creí
 que detenerme quisiese
 con este intento, porque 505
 la mujer [le] habló al pasar
 y tanto dio en porfiar
 que le dije no sé qué.
 Llegó en aquella ocasión
 en defensa del criado 510
 nuestro huésped, muy soldado.
 Sacamos, en conclusión,
 las espadas. Todo es esto
 pero más pudiera ser.
 ÁNGELA: Miren la mala mujer 515
 en qué ocasión te había puesto;
 que hay mujeres tramoyeras.
 Pondré que no conocía
 quién eras, y que lo hacía
 solo porque la siguieras. 520
 Por eso estoy harta yo
 de decir--si bien te acuerdas--
 que mires que no te pierdas
 por mujercillas que no
 saben más que aventurar 525

los hombres.

LUIS: ¿En qué has pasado
la tarde?

ÁNGELA: En casa me he estado
entretenida en llorar.

LUIS: ¿Hate nuestro hermano visto?

ÁNGELA: Desde esta mañana, no
ha entrado aquí. 530

LUIS: ¡Qué mal yo
estos descuidos resisto!

ÁNGELA: Pues deja los sentimientos;
que al fin sufrirle es mejor;
que es nuestro hermano mayor 535
y comemos de alimentos.

LUIS: Si tú estás tan consolada,
yo también, que yo por ti
lo sentía; y porque así
veas, no dárseme nada 540
a verle voy, y aún con él
haré una galantería.

Vase

ISABEL: ¿Qué dirás, señora mía,
después del susto crüel
de lo que en casa nos pasa? 545
Pues el que hoy ha defendido
tu vida, huésped y herido,
le tienes dentro de casa.

ÁNGELA: Yo, Isabel, lo sospeché
cuando de mi hermano oí
la pendencia, y cuando vi
que el herido el huésped fue. 550

Pero aun bien no lo he creído
porque cosa extraña fuera
que un hombre a Madrid viniera 555
y hallase recién venido

una dama que rogase
que su vida defendiese,
un hermano que le hiriese,
y otro que le aposentase. 560

Fuera notable suceso
y, aunque todo puede ser,

no lo tengo de creer
sin vello.

ISABEL: Y si para eso
te dispones, yo bien sé
por donde verle podrás
y aun más que velle.

ÁNGELA: Tú estás
loca. ¿Cómo? Si se ve
de mi cuarto tan distante
el suyo?

ISABEL: Parte hay por donde
este cuarto corresponde
al otro. Esto no te espante.

ÁNGELA: No porque verlo deseo
sino sólo por saber,
dime, ¿cómo puede ser?

Que lo escucho y no lo creo.

ISABEL: ¿No has oído que labró
en la puerta una alacena
tu hermano?

ÁNGELA: Ya lo que ordena
tu ingenio he entendido yo.
¿Dirás que, pues es de tabla,
algún agujero hagamos
por donde al huésped veamos?

ISABEL: Más que eso mi ingenio entabla.

ÁNGELA: Di.

ISABEL: Por cerrar y encubrir
la puerta que se tenía
y que a este jardín salía
y poder volverla a abrir,
hizo tu hermano poner
portátil una alacena.

Ésta, aunque de vidrios llena,
se puede muy bien mover.

Yo lo sé bien, porque cuando
la alacena aderecé
la escalera la arrimé
y ella se fue desclavando
poco a poco de manera

que todo junto cayó,
y dimos en tierra yo,
alacena y escalera

de surte que en falso agora
la tal alacena está
y, apartándose podrá
cualquiera pasar, señora.

ÁNGELA: Esto no es determinar
sino prevenir primero.
Ves aquí, Isabel, que quiero
a esotro cuarto pasar;
he quitado la alacena,
¿por allá no se podrá
quitar también?

605

610

ISABEL: Claro está,
y para hacerla más buena
en falso se han de poner
dos clavos, para advertir
que sólo la sepa abrir
el que lo llega a saber.

615

ÁNGELA: Al criado que viniere
por luz y por ropa, di
que vuelva a avisarte a ti
si acaso el huésped saliere
de casa; que según creo,
no le obligará la herida
a hacer cama.

620

ISABEL: ¿Y, por tu vida,
irás?

ÁNGELA: Un necio deseo
tengo de saber si es él
el que mi vida guardó,
porque si le cuesto yo
sangre y cuidado, Isabel,
es bien mirar por su herida,
si es que, segura de miedo
de ser conocida, puedo
ser con él agradecida.
Vamos, que tengo de ver
la alacena, y si pasar
puedo al cuarto, he de cuidar,
sin que él lo llegue a entender,
desde aquí de su regalo.

625

630

635

ISABEL: Notable cuento será
[si se da] cuenta.

ÁNGELA: No hará;

que hombre que su esfuerzo igualo 640
a su gala y discreción,
puesto que de todo ha hecho
noble experiencia en mi pecho,
en la primera ocasión,
de valiente en lo restado, 645
de galán en lo lucido,
en el modo de entendido,
no me ha de causar cuidado
que diga suceso igual,
que fuera notable mengua 650
que echara una mala lengua
tan buenas partes a mal.

Vanse. Salen don JUAN, don MANUEL, y un criado con luz

JUAN: ¡Acostaos, por mi vida!
MANUEL: Es tan poca la herida
que antes, don Juan, sospecho 655
que parece melindre el haber hecho
casi ninguno de ella.
JUAN: Harta ventura ha sido de mi estrella;
que no me consolara
jamás, si este contento me costara 660
el pesar de teneros
en mi casa indispuerto, y el de veros
herido por la mano
--si bien no ha sido culpa--de mi hermano.
MANUEL: Él es buen caballero 665
y me tiene envidioso de su acero,
de su estilo admirado,
y he de ser muy su amigo y su criado.

*Sale don LUIS, y un criado con un azafate cubierto, y en él un
aderezo de espada*

LUIS: Yo, señor, lo soy vuestro
como en la pena que recibo muestro, 670
ofreciéndooos mi vida;
y porque el instrumento de la herida
en mi poder no quede,
pues ya agradarme ni servirme puede,
bien como aquel criado 675

que a su señor algún disgusto ha dado,
hoy de mí le despido.
Ésta es, señor, la espada que os ha herido.
A vuestras plantas viene
a pedir os perdón si culpa tiene. 680
Tome vuestra querella
con ella en mi venganza de mí y de ella.
MANUEL: Sois valiente y discreto.
En todo me vencéis. La espada aceto
porque siempre a mi lado 685
me enseñe a ser valiente. Confiado
desde hoy vivir procuro
porque, ¿de quién no vivirá seguro
quien vuestro acero ciñe generoso?
Que él solo me tuviera temeroso. 690
JUAN: Pues don Luis me ha enseñado
a lo que estoy por huésped obligado,
otro regalo quiero
que recibáis de mí.
MANUEL: ¡Qué tarde espero
pagar tantos favores! 695
Los dos os competís en darme honores.

Sale COSME cargado de maletas y cojines

COSME: Doscientos mil demonios
de su furia infernal den testimonios,
volviéndose inclementes
doscientas mil serpientes 700
que asiéndome de un vuelo
den conmigo de patas en el cielo,
del mandato oprimidos
de Dios, por justos juicios compelidos,
si vivir no quisiera, sin injurias 705
en Galicia o Asturias
antes que en esta corte.
MANUEL: Reporta.
COSME: El reportorio se reporte.
JUAN: ¿Qué dices?
COSME: Lo que digo,
que es traidor quien da paso a su enemigo. 710
LUIS: ¿Qué enemigo? Detente.
COSME: El agua de una fuente y otra fuente.

MANUEL: ¿De aqueso te inquietas?

COSME: Venía de cojines y maletas
 por la calle cargado, 715
 y en una zanja de una fuente he dado,
 y así lo traigo todo
 --como dice el refrán--puesto de lodo.
 ¿Quién esto en casa mete?

MANUEL: Vete de aquí, que estás borracho. Vete. 720

COSME: Si borracho estuviera
 menos mi enojo con el agua fuera.
 Cuando en un libro leo de mil fuentes
 que vuelven varias cosas sus corrientes,
 no me espanto si aquí ver determino 725
 que nace el agua a convertirse en vino.

MANUEL: Si él empieza, en un año
 no acabará.

JUAN: Él tiene humor extraño.

LUIS: Solo de ti querría
 saber... Si sabes leer, como este día 730
 en el libro citado
 muestras, ¿por qué pediste tan pesado
 que una corta leyese? ¿Qué te apartas?

COSME: Porque sé leer en libros y no en cartas.

LUIS: Está bien respondido. 735

MANUEL: Que no hagáis caso de él, por Dios, os pido.
 Ya le iréis conociendo
 y sabréis que es burlón.

COSME: Hacer pretendo
 de mis burlas alarde.
 Para alguna os convido. 740

MANUEL: Pues no es tarde,
 Porque me importa, hoy quiero
 hacer una visita.

JUAN: Yo os espero
 para cenar.

MANUEL: Tú, Cosme, esas maletas
 abre y saca la ropa. No las metas.

JUAN: Si quisieres cerrar, ésta es del cuarto 745
 la llave. Que aunque tengo
 llave maestra por si acaso vengo
 tarde, más que las dos, otra no tiene,
 ni otra puerta tampoco. Así conviene
 y en el cuarto le deja, y cada día 750

vendrán [a] aderezarle.

Vanse y queda COSME

COSME: Hacienda mía,
ven acá, que yo quiero
visitarte primero
porque ver determino
cuanto habemos sisado en el camino; 755
que como en las posadas
no se hilan las cuentas tan delgadas
como en casa, que vive en sus porfías,
la cuenta y la razón por lacerías,
hay mayor aparejo del provecho 760
para meter la mano, no en mi pecho,
sino en la bolsa ajena.

Abre una maleta y saca un bolsón

Topé la propia. Buena está y rebuena
pues aquesta jornada
subió doncella y se apeó preñada. 765
Contallo quiero. Es tiempo perdido
porque yo, que borregos he vendido
a mi señor, ¿para qué mire y vea
si está cabal? ¡Que ello fuere sea!
Su maleta es aquíesta. 770
Ropa quiero sacar por si se acuesta
tan presto, que el mandó que hiciese esto.
Mas porque él lo mandó, ¿se ha de hacer presto?
Por haberlo mandado,
antes no lo he de hacer, que soy criado. 775
Salirme un rato es justo
a rezar a una ermita. ¿Tendrás gusto
de esto, Cosme? Tendré. Pues, Cosme, vamos;
que antes son nuestros gustos que los amos.

***Vase. Por una alacena que estará hecho con anaqueles y vidrios en
ella, quitándose con goznes como que se desencaja, salen doña***

ÁNGELA e ISABEL

ISABEL: Que está el cuarto solo, dijo 780
Rodrigo, porque el tal huésped

y tus hermanos se fueron.

ÁNGELA: Por eso pude atreverme
a hacer sólo esta experiencia.

ISABEL: ¿Ves que no hay inconveniente
para pasar hasta aquí?

785

ÁNGELA: Antes, Isabel, parece
que todo cuanto previne
fue muy impertinente,
pues con ninguno topamos;
que la puerta fácilmente
se abre y se vuelve a cerrar
sin ser posible que se eche
de ver.

790

ISABEL: ¿Y a qué hemos venido?

ÁNGELA: A volvernos solamente,
que para hacer sola una
travesura dos mujeres
basta haberla imaginado,
porque al fin esto no tiene
más fundamento que haber
hablado en ello dos veces
y estar yo determinada,
siendo verdad que es aqueste
caballero el que por mí
se empeñó osado y valiente
--como te he dicho--a mirar
por su regalo.

795

800

805

ISABEL: Aquí tiene
el que le trujo tu hermano,
y una espada en un bufete.

ÁNGELA: Ven acá, ¿mi escribanía
trujeron aquí?

810

ISABEL: Dio en ese
desvarío mi señor.

Dijo que aquí la pusiese
con recado de escribir
y mil libros diferentes.

815

ÁNGELA: En el suelo hay dos maletas.

ISABEL: ¡Y abiertas, señora! ¿Quieres
que veamos qué hay en ellas?

ÁNGELA: Sí, que quiero neciamente
mirar qué ropa y alhajas
trae.

820

ISABEL: Soldado y pretendiente,
vendrá muy mal alhajado.

Sacan todo cuanto van diciendo y todo lo esparcen por la sala

ÁNGELA: ¿Qué es esto?

ISABEL: Muchos papeles.

ÁNGELA: ¿Son de mujer?

ISABEL: No, señora,

sino procesos que vienen
cosidos, y pesan mucho. 825

ÁNGELA: Pues si fueran de mujeres,
ellos fueran más livianos.

Mal en eso te detienes.

ISABEL: Ropa blanca hay aquí alguna. 830

ÁNGELA: ¿Huele?

ISABEL: Sí, a limpia huele.

ÁNGELA: Ése es el mejor perfume.

ISABEL: Las tres calidades tiene

de blanca, blanda y delgada;

mas, señora, ¿qué es aqueste 835

pellejo con unos hierros

de herramientas diferentes?

ÁNGELA: Muestra a ver. Hasta aquí loza
de sacamuelas parece.

Mas estas son tenacillas 840

y el alizador del copete.

Y los bigotes esotras.

ISABEL: Iten: escobilla y peine.

Oye, que más prevenido

no le faltará al tal huésped 845

la horma de su zapato.

ÁNGELA: ¿Por qué?

ISABEL: Porque aquí la tiene.

ÁNGELA: ¿Hay más?

ISABEL: Si, señora. Iten:

como a forma de billetes

legajo segundo. 850

ÁNGELA: Muestra.

De mujer son y contienen

más que papel. Un retrato

está aquí.

ISABEL: ¿Qué te suspende?

ÁNGELA: El verle, que una hermosura,
si está pintada, divierte. 855

ISABEL: Parece que te ha pesado
de sacalle.

ÁNGELA: ¡Qué necia eres!
No mires más.

ISABEL: ¿Y qué intentas?

ÁNGELA: Dejarle escrito un billete.
Toma el retrato. 860

Pónese a escribir

ISABEL: Entretanto,
la malta del sirviente
he de ver. Esto es dinero.
Cuartazos son insolentes;
que en la república donde
son los príncipes y reyes 865
los doblones y los reales,
ellos son la común plebe.

Una burla le he de hacer
y ha de ser de aquesta suerte:
quitarle de aquí el dinero 870
al tal lacayo, y ponerle
unos carbones. Dirán--
"¿Dónde demonios los tiene
esta mujer?" No advirtiendo
que esto sucedió en noviembre 875
y que hay brasero en el cuarto.

ÁNGELA: Yo escribí. ¿Qué te parece
a donde deje el papel
porque, si mi hermano viene,
no le vea? 880

ISABEL: Así, debajo
de la toalla que tienen
las almohadas; que al quitarle
se verá forzosamente
y no es parte que hasta entonces
se ha de andar. 885

ÁNGELA: Muy bien adviertes.
Ponle allí y ve recogiendo
todo esto.

ISABEL: Mira que tuercen

la llave ya.

ÁNGELA: Pues dejallo

todo. Esté como estuviere

y a escondernos, Isabel,

890

ven.

ISABEL: Alacena *me fecit*.

Vanse por el alacena y queda como estaba. Sale COSME

COSME: Ya que me he servido a mí

de barato quiero hacerle

a mi amo otro servicio...

895

mas, ¿quién nuestra hacienda vende

que así hace almoneda de ella?

¡Vive Cristo! ¡Que parece

plazuela de la cebada

su sala con nuestros bienes!

900

¿Quién está aquí? No está nadie,

por Dios, y si está no quiere

responder. No me respondas

que me huelgo de que eche

de ver que soy enemigo

905

de respondones. Con este

humor, sea bueno o sea malo

--si he de hablar discretamente--

estoy temblando de miedo,

pero como a mí de deje

910

el revoltoso de alhajas

libre mi dinero, llegue

y revuelva las maletas

una y cuatrocientas veces.

Mas, ¿qué veo? ¡Vive Dios

915

que en carbones lo convierte!

Duendecillo, duendecillo,

quienquiera que fuiste y eres,

el dinero que tú das

en lo que mandares vuelve;

920

mas lo que yo hurto, ¿por qué?

Salen don JUAN, don LUIS y don MANUEL

JUAN: ¿De qué das voces?

LUIS: ¿Qué tienes?

MANUEL: ¿Qué te ha sucedido? Habla.

COSME: Lindo desenfado es ése
si tienes por inquilino, 925
señor, en tu casa un duende.

¿Para qué nos recibiste
en ella? Un instante breve
que falté de aquí, la ropa
de tal modo y de tal suerte 930
hallé que toda esparcida
una almoneda parece.

JUAN: ¿Falta algo?

COSME: No falta nada,
el dinero solamente
que en esta bolsa tenía 935
que era mío, me convierte
en carbones.

LUIS: Sí, ya entiendo.

MANUEL: ¡Qué necia burla previene!

¡Qué fría y qué sin donaire.

JUAN: ¡Qué mala y qué impertinente! 940

COSME: ¡No es burla ésta, vive Dios!

MANUEL: Calla, que estás como sueles.

COSME: Es verdad; mas suelo estar
en mi juicio algunas veces. 945

JUAN: Quedaos con Dios y acostaos,
don Manuel, sin que os desvele
el duende de la posada,
y aconsejalde que intente
otras burlas al criado.

Vase

LUIS: No en vano sois tan valiente 950
como sois, si habéis de andar
desnuda la espada siempre
saliendo de los disgustos
en que este loco os pusiere.

Vase

MANUEL: ¿Ves cuál me tratan por ti? 955
Todos por loco me tienen
porque te sufro. A cualquiera

parte que voy me suceden
 mil desaires por tu causa.
 COSME: Ya estás solo y no he de hacerte 960
 burla mano a mano yo
 porque solo en tercio puede
 tirarse uno con su padre.
 Dos mil demonios me lleven
 si no es verdad que salí 965
 y esto, fuese quien se fuese,
 hizo este estrago.
 MANUEL: ¿Con eso
 ahora disculparte quieres
 de la necedad? Recoge
 esto que esparcido tienes 970
 y entra a acostarme.
 COSME: Señor,
 en una galera reme...
 MANUEL: Calla, calla o ¡vive Dios,
 que la cabeza te quiebre.
 COSME: Pesaráme con extremo 975
 que lo tal me sucediese.
 Ahora bien, va de envasar
 otra vez los adherentes
 de mis maletas. ¡Oh, cielos,
 quien en la trompeta tuviese 980
 del juicio de las alhajas,
 porque a una voz solamente
 viniesen todas!
 MANUEL: Alumbra,
 Cosme.
 COSME: ¿Pues qué te sucede,
 señor? ¿Has hallado acaso 985
 allá dentro alguna gente?
 MANUEL: Descubrí la cama, Cosme,
 para acostarme, y halléme
 debajo de la toalla
 de la cama este billete 990
 cerrado. Y ya el sobrescrito
 me admira más.
 COSME: ¿A quién viene?
 MANUEL: A mí, mas el modo extraño.
 COSME: ¿Cómo dice?
 MANUEL: Me suspende.

Lee

"Nadie me abra, porque soy
de don Manuel solamente." 995

COSME: Plega a Dios que no me creas
por fuerza. No le abras...¡tente!
...sin conjurarle primero.

MANUEL: Cosme, lo que me suspende 1000
es la novedad no el miedo;
que quien admira no teme.

Lee

"Con cuidado me tiene vuestra salud, como
a quien fue la causa de su riesgo. Y así 1005
agradecida y lastimada os suplico me
aviséis de ella y os sirváis de mí; que para
lo uno y lo otro habrá ocasión, dejando la
respuesta donde hallasteis ésta, advertido
que el secreto importa porque el día que lo
sepa alguno de los amigos, perderé yo el 1010
honor y la vida."

COSME: ¡Extraño caso!

MANUEL: ¿Que extraño?

COSME: ¿Eso no te admira?

MANUEL: No.

Antes con esto llegó
a mi vida el desengaño. 1015

COSME: ¿Cómo?

MANUEL: Bien claro se ve,
que aquella dama tapada
que tan ciega y tan turbada
de don Luis huyendo fue
era su dama. Supuesto, 1020

Cosme, que no puede ser,
si es soltero, su mujer
y dado por cierto esto,
¿qué dificultad tendrá
que en la casa de su amante 1025
tenga ella mano bastante
para entrar?

COSME: Muy bien está
pensado; mas mi temor
pasa adelante. Confieso
que es su dama y el suceso 1030
te doy por bueno, señor,
pero ella, ¿cómo podía
desde la calle saber
lo que había de suceder
para tener este día 1035
ya prevenido el papel?
MANUEL: Después de haberme pasado
pudo dárselo a un criado.
COSME: Y, aún que se le diera, él,
¿cómo aquí ha de haberle puesto? 1040
Porque ninguno aquí entró
desde que aquí quedé yo.
MANUEL: Bien pudo ser antes esto.
COSME: Sí, mas hallar trabucadas
las maletas y la ropa 1045
y el papel escrito, topa
en más.

MANUEL: Mira si cerradas
estas ventanas están.
COSME: Y con aldabas y rejas.
MANUEL: Con mayor duda me dejas 1050
y mil sospechas me dan.
COSME: ¿De qué?
MANUEL: No sabré explicallo.
COSME: En efecto, ¿qué has de hacer?
MANUEL: Escribir y responder 1055
pretendo hasta averiguallo,
con estilo que parezca
que no ha hallado en mi valor
ni admiración ni temor;
que no dudo que se ofrezca
una ocasión en que demos, 1060
viendo que papeles hay,
con quien los lleva y los trai.
COSME: ¿Y de aquesto no daremos
cuenta a los huéspedes?

MANUEL: No,
porque no tengo de hacer 1065
mal alguno a una mujer

que así de mí se fió.

COSME: Luego ya ofendes a quien
su galán pienses.

MANUEL: No tal,
pues sin hacerla a ella mal 1070
puedo yo proceder bien.

COSME: No señor. Más hay aquí
de lo que a ti te parece.
Con cada discurso crece
mi sospecha. 1075

MANUEL: ¿Cómo así?

COSME: Ves aquí que van y vienen
papeles, y que jamás,
aunque lo examines más,
ciertos desengaños tienen.
¿Qué creerás? 1080

MANUEL: Que ingenio y arte
hay para entrar y salir
para cerrar, para abrir,
y que el cuarto tiene parte
por dónde. Y en duda tal
el juicio podré perder 1085
pero no, Cosme, creer
cosa sobrenatural.

COSME: ¿No hay duendes?

MANUEL: Nadie los vio.

COSME: ¿Familiares?

MANUEL: Son quimeras.

COSME: ¿Brujas? 1090

MANUEL: Menos.

COSME: ¿Hechiceras?

MANUEL: ¡Qué error!

COSME: ¿Hay sucubos?

MANUEL: No.

COSME: ¿Encantadoras?

MANUEL: Tampoco.

COSME: ¿Mágicos?

MANUEL: Es necesidad.

COSME: ¿Nigromantes?

MANUEL: Liviandad.

COSME: ¿Energúmenos? 1095

MANUEL: ¡Qué loco!

COSME: ¡Vive Dios, que te cogí!

¿Diablos?

MANUEL: Sin poder notorio.

COSME: ¿Hay almas de purgatorio?

MANUEL: ¿Que me enamoren a mí?

¿Hay más necia bobería? 1100

Déjame, que estás cansado.

COSME: En fin, ¿qué has determinado?

MANUEL: ¡Asistir de noche y día

con cuidados singulares!

Aquí el desengaño fundo. 1105

No creas que hay en el mundo

ni duendes ni familiares.

COSME: Pues yo en efecto presumo

que algún demonio los trai;

que esto y más habrá donde hay 1110

quien tome tabaco en humo.

Vanse

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen doña ÁNGELA, doña BEATRIZ e ISABEL

BEATRIZ: Notables cosas me cuentas.

ÁNGELA: No te parezcan notables
hasta que sepas el fin
en que quedamos.

1115

BEATRIZ: Quedaste
en que por el alacena
hasta su cuarto pasaste;
que es tan difícil de verse
como fue de abrirse fácil;
que le escribiste un papel
y que al otro día hallaste
la respuesta.

1120

ÁNGELA: Digo, pues,
que tan cortés y galante
estilo no vi jamás,
mezclando entre lo admirable
del suceso lo gracioso,
imitando los andantes
caballeros a quien pasan
aventuras semejantes.
El papel, Beatriz, es éste.
Holgaréme que te agrade.

1125

1130

Lee ÁNGELA

"Fermosa dueña, cualquier que vos seáis,
la condolida de este afanado caballero,
y asaz piadosa minoráis sus cuitas, ruego
vos me queráis facer sabidor del follón
mezquino o pagano malandrín que en este
encanto vos amancilla, para que segunda
vegada en vuestro nombre, sano yo de las
pasadas heridas, entre en descomunal
batalla; maguer que finque en ella, que
non es la vida de más pro que la muerte
tenudo a su deber un caballero. El dador
de la luz vos mampare, e a mí non olvide.

1135

1140

El caballero de la dama duende

BEATRIZ: Buen estilo por mi vida,
y a propósito el lenguaje
del encanto y la aventura. 1145

ÁNGELA: Cuando esperé que con graves
admiraciones viniera
el papel, vi semejante
desenfado, cuyo estilo 1150
quise llevar adelante,
y respondiéndole así,
pasé.

ISABEL: Detente, no pases;
aquí viene don Juan tu hermano.

ÁNGELA: Vendrá muy firme y amante 1155
a agradecerse la dicha
de verte, Beatriz, y hablarte
en su casa.

BEATRIZ: No me pesa,
si hemos de decir verdades.

Sale don JUAN

JUAN: No hay mal que por bien no venga, 1160
dicen adagios vulgares
y en mí se ve, pues que vienen
por mis bienes vuestros males.

He sabido, Beatriz bella,
que un pesar que vuestro padre 1165
con vos tuvo, a nuestra casa
sin gusto y contento os trae.

Pésame que hayan de ser
lisonjeros y agradables
como para vos mis gustos 1170
para mí vuestros pesares.

Pues es fuerza que no sienta
desdichas, que han sido parte
de veros, porque hoy Amor 1175
diversos efectos hace

en vos de pena y en mí
de gloria, bien como el áspid
de quien, si sale el veneno
también la triaca sale. 1180

Vos seáis muy bien venida
que, aunque es corto el hospedaje,

bien se podrá hallar un sol
 en compañía de un ángel.
 BEATRIZ: Pésame y parabienes
 tan cortesmente mezclasteis 1185
 que no sé a qué responderos.
 Disgustada con mi padre
 vengo, la culpa tuvisteis
 pues, aunque el galán no sabe,
 sabe que por el balcón 1190
 hablé a noche, y mientras pase
 el enojo, con mi prima
 quiere que esté, porque hace
 de su virtud confianza.
 Sólo os diré, y esto baste, 1195
 que los disgustos estimo
 porque también en mí cause
 Amor diversos efectos.
 Bien como el sol cuando esparce
 bellos rayos, que una flor 1200
 se marchita y otra nace.
 Hierde el Amor en mi pecho
 y es sólo un rayo bastante
 a que se muera el pesar
 y nazca el gusto de hallarme 1205
 en vuestra casa que ha sido
 una esfera de diamante,
 hermosa envidia de un sol
 y capaz dosel de un ángel.
 ÁNGELA: Bien se ve que de ganancia 1210
 hoy andáis los dos amantes
 pues que me dais de barato
 tantos favores.

JUAN: ¿No sabes,
 hermana, lo que he pensado?
 Que tú sólo por vengarte 1215
 del cuidado que te da
 mi huésped, cuerda buscaste
 huéspedes que a mí me ponga
 en cuidado semejante.

ÁNGELA: Dices bien, y yo lo he hecho 1220
 sólo porque la regales.

JUAN: Yo me doy por muy contento
 de la venganza.

BEATRIZ: ¿Qué haces,
don Juan? ¿Dónde vas?

JUAN: Beatriz,
es servirte, que dejarte
sólo a ti por ti pudiera. 1225

ÁNGELA: Déjale ir.

JUAN: Dios os guarde.

Vase

ÁNGELA: Sí, cuidado con su huésped
me dio, y cuidado tan grande
que apenas sé de mi vida
y él de la suya no sabe. 1230

Viéndote a ti con el mismo
cuidado, he de desquitarme
porque de huésped a huésped
estemos los dos iguales. 1235

BEATRIZ: El deseo de saber
tu suceso fuera parte
solamente a no sentir
su ausencia.

ÁNGELA: Por no cansarte,
papeles suyos y míos
fueron y vinieron tales, 1240
los suyos digo, que pueden
admitirse y celebrarse;
porque mezclando las veras
y las burlas no vi iguales
discursos. 1245

BEATRIZ: Y él, en efecto,
¿qué es a lo que se persuade?

ÁNGELA: A que debo de ser dama
de don Luis, juntando partes
de haberme escondido de él
y de tener otra llave
del cuarto. 1250

BEATRIZ: Sola una cosa
dificultad se me hace.

ÁNGELA: Di cuál es.

BEATRIZ: ¿Cómo este hombre,
viendo que hay quien lleva y trae
papeles, no te ha espiado 1255

y te ha cogido en el lance?

ÁNGELA: No está eso por prevenir

porque tengo a sus umbrales

un hombre yo que me avisa

1260

de quien entra y de quien sale.

Y así no pasa Isabel

hasta saber que no hay nadie.

Que ya ha sucedido, amiga,

un día entero quedarse

1265

un criado para verlo,

y haberle salido en balde

la diligencia y cuidado.

Y porque no se me pase

de la memoria...Isabel,

1270

llévate aquel azafate

en siendo tiempo.

BEATRIZ: Otra duda...

¿Cómo es posible que alabes

de tan entendido un hombre

que no ha dado en casos tales

1275

en el secreto común

de la alacena?

ÁNGELA: Ahora sabes

lo del huevo de Juanelo,

que los ingenios más grandes

trabajaron en hacer

1280

que en un bufete de jaspe

se tuviese en pie, y Juanelo

con sólo llegar y darle

un golpecillo, le tuvo.

Las grandes dificultades

1285

hasta saberse lo son;

que sabido, todo es fácil.

BEATRIZ: Otra pregunta.

ÁNGELA: Di cuál.

BEATRIZ: De tan locos disparates,

¿qué piensas sacar?

1290

ÁNGELA: No sé.

Dijérate que mostrarme

agradecida y pasar

mis penas y soledades

si ya no fuera más que esto;

porque, necia e ignorante,

1295

he llegado a tener celos
 de ver que el retrato guarde
 de una dama. Y aún estoy
 dispuesta a entrar y tomarle
 en la primera ocasión, 1300
 y no sé cómo declare;
 que estoy ya determinada
 a que me vea y me hable.
 BEATRIZ: ¿Descubierta por quien eres?
 ÁNGELA: ¡Jesús! ¡El cielo me guarde! 1305
 Ni él, pienso yo, que a un amigo
 y huésped traición tan grande
 hiciera. Pues a pensar
 que soy dama suya, hace
 escribirme temeroso, 1310
 cortés, turbado y cobarde;
 y, en efecto, yo no tengo
 de exponerme a ese desaire.
 BEATRIZ: Pues, ¿cómo ha de verte?
 ÁNGELA: Escucha,
 y sabrás la más notable 1315
 traza, sin que yo al peligro
 de verme en su cuarto pase
 y él venga sin saber dónde.
 ISABEL: Pon otro hermano a la margen
 que viene don Luis. 1320
 ÁNGELA: Después
 lo sabrás.
 BEATRIZ: ¡Qué desiguales
 son los influjos! Que el cielo
 en igual mérito y partes
 ponga tantas diferencias,
 y tantas distancias halle, 1325
 que con un mismo deseo
 uno obligue y otro canse.
 Vamos de aquí, que no quiero
 que don Luis llegue a hablarme.

Quiérese ir y sale don LUIS

LUIS: ¿Por qué os ausentáis así? 1330
 BEATRIZ: Sólo porque vos llegasteis.

LUIS: La luz más hermosa y pura
 de quien el sol la aprendió,
 ¿huye porque llego yo?
 ¿Soy la noche por ventura? 1335
 Pues perdone tu hermosura
 si atrevido y descortés
 en detenerte me ves;
 que yo en esta contingencia
 no quiero pedir licencia 1340
 porque tú no me la des;
 que, estimando tu rigor
 no quiere la suerte mía
 --que aun esto que es cortesía--
 tenga nombre de favor. 1345
 Ya sé que mi loco amor
 en tus desprecios no alcanza
 un átomo de esperanza.
 Pero yo, viendo tan fuerte
 rigor, tengo de quererte 1350
 por sólo tomar venganza.
 Mayor gloria me darás
 cuando más pena me ofrezcas;
 pues cuando más me aborrezcas
 tengo de quererte más. 1355
 Si de esto quejosa estás,
 porque con sólo un querer
 los dos vengamos a ser
 entre el placer y el pesar
 extremos, aprende a amar 1360
 o enseñarme a aborrecer.
 Enséñame tú rigores;
 yo te enseñaré finezas.
 Enséñame tú asperezas;
 yo te enseñaré favores. 1365
 Tú desprecios y yo amores,
 tú olvido y yo firme sé;
 aunque es mejor, porque dé
 gloria al Amor, siendo dios,
 que olvides tú por los dos 1370
 que yo por los dos querré.
 BEATRIZ: Tan cortesmente os quejáis
 que aunque agradecer quisiera
 vuestras penas, no lo hiciera

sólo porque las digáis. 1375

LUIS: Como tan mal me tratáis,
el idioma del desdén
aprendí.

BEATRIZ: Pues ése es bien
que digáis, que en caso tal
hará soledad le mal 1380
a quien le dice también.

Detiénela

LUIS: Oye, si acaso te vengas
y padezcamos los dos.

BEATRIZ: No he de escucharos. ¡Por Dios,
amiga, que le detengas. 1385

Vase

ÁNGELA: ¿Que tan poco valor tengas
que esto quieras oír y ver?

LUIS: Ay hermana, ¿qué he de hacer?

ÁNGELA: Dar tus penas al olvido;
que querer aborrecido 1390
es morir y no querer.

Vase [ÁNGELA] con ISABEL

LUIS: Quejoso, ¿cómo podré
olvidarla? ¡Que es error!
Dile que me haga un favor
y obligado olvidaré. 1395

Ofendido no, porque
el más prudente, el más sabio,
da su sentimiento al labio.
Si olvidarse el favor suele,
es porque el favor no duele 1400
de la suerte que el agravio.

Sale RODRIGO

RODRIGO: ¿De dónde vienes?

LUIS: No sé.

RODRIGO: Triste parece que estás.

¿La causa no me dirás?
LUIS: Con doña Beatriz hablé. 1405
RODRIGO: No digas más, ya se ve
en ti lo que respondió.
Pero, ¿dónde está? Que yo
no la he visto.

LUIS: La tirana
es huésped de mi hermana 1410
unos días, porque no
me falte un enfado así
de un huésped; que cada día
mis hermanos, a porfía,
se conjuran contra mí. 1415

PUES CUALQUIERA TIENE AQUÍ:
uno que pesar me dé
de don Manuel, ya se ve;
y de Beatriz, pues los cielos
me traen a casa mis celos
porque sin ellos no esté. 1420
RODRIGO: Mira que don Manuel puede
oírte, que viene allí.

Sale don MANUEL

MANUEL: Sólo en el mundo por mí
tan gran prodigio sucede. 1425
¿Qué haré, cielos, con que quede
desengañado y saber
de una vez si esta mujer
de don Luis dama ha sido?
¿O cómo mano ha tenido
y cautela para hacer 1430
tantos engaños?

LUIS: ¿Señor
don Manuel?

MANUEL: ¿Señor don Luis?
LUIS: ¿De dónde bueno venís?
MANUEL: De palacio.

LUIS: Grande error
el mío fue en preguntar, 1435
a quien pretensiones tiene,
dónde va ni dónde viene

porque es fuerza que ha de dar
cualquiera línea en palacio
como centro de su esfera. 1440

MANUEL: Si solo a palacio fuera,
estuviera más de espacio
pero mi afán inmortal
mayor término ha pedido. 1445

Su majestad ha salido
esta tarde al Escorial
y en fuerza esta noche ir
con mis despachos allá;
que de importancia será. 1450

LUIS: Si ayudaros a servir
puedo en algo, ya sabéis
que soy en cualquier suceso
vuestro.

MANUEL: Las manos os beso
por la merced que me hacéis.

LUIS: Ved que no es lisonja esto. 1455

MANUEL: Ya veo, que es voluntad
de mi aumento.

LUIS: Así es verdad.
(porque negocies más presto.) **Aparte**

MANUEL: Pero a un galán cortesano
tanto como vos, no es justo 1460

divertirle de su gusto
porque yo tengo por llano
que estaréis entretenido
y gran desacuerdo fuera
que ausentaros pretendiera. 1465

LUIS: Aunque hubiérades oído
lo que con Rodrigo hablaba,
no respondierais así.

MANUEL: Luego, ¿bien he dicho?

LUIS: Sí,
que aunque es verdad que lloraba
de una hermosura el rigor
a la firme voluntad
le hace tanta soledad
el desdén como el favor. 1470

MANUEL: ¡Qué desvalido os pintáis! 1475

LUIS: Amo una grande hermosura,
sin estrella y sin ventura.

MANUEL: ¿Conmigo disimuláis
ahora?

LUIS: ¡Pluguiera al cielo!

Mas tan infeliz nací 1480
que huye esta beldad de mí
como de la noche el velo,
de la hermosa luz del día
a cuyos rayos me quemo.
¿Queréis ver con cuanto extremo 1485
es la triste suerte mía?
Pues, porque no la siguiera,
amante y celoso yo
a una persona pidió
que mis pasos detuviera. 1490
Ved si hay rigores más fieros
pues todos suelen buscar
terceros para alcanzar,
¿y ella huye por terceros?

Vase él y RODRIGO

MANUEL: ¿Qué más se ha de declarar? 1495
¿Mujer que su vista huyó
y a otra persona pidió
que le llegase a estorbar?
Por mí lo dice y por ella.
Ya por lo menos vencí 1500
una duda, pues ya vi
que aunque es verdad que es aquélla,
no es su dama, porque él
despreciado no viviera
si en su casa la tuviera. 1505
Ya es mi duda más crüel.
Si no es su dama ni vive
en su casa, ¿cómo así
escribe y responde? Aquí
muere un engaño y concibe 1510
otro engaño. ¿Qué he de hacer?
Que soy en mis opiniones
confusión de confusiones.
¡Válgate Dios por mujer!

Sale COSME

COSME: Señor, ¿qué hay de dueño? ¿Acaso
hasle visto por acá?
Que de saber que no está
allá, me holgaré.

MANUEL: Habla paso.

COSME: Que tengo mucho que hacer
en nuestro cuarto y no puedo
entrar.

MANUEL: ¿Pues, qué tienes?

COSME: Miedo.

MANUEL: ¿Miedo un hombre ha de tener?

COSME: No le ha de tener, señor.

Pero ve aquí que le tiene
porque al suceso conviene.

MANUEL: Deja aqueste necio humor
y lleva luz, porque tengo
de disponer de escribir
y esta noche he de salir
de Madrid.

COSME: A eso me atengo
pues dices con eso aquí
que tienes miedo al suceso.

MANUEL: Antes te he dicho con eso
que no hago caso de ti.

Pues de otras cosas me acuerdo
que son diferentes. Cuando
en éstas me estás hablando,
el tiempo, en efecto, pierdo.

En tanto que me despido
de don Juan, ten luz.

Vase

COSME: Sí haré.

Luz al duende llevaré
que es hora que sea servido
y no esté a oscuras. Aquí
ha de haber una cerilla
en aquella lamparilla
que está murmurando allí.
Encenderla agora puedo.
¡Oh qué prevenido soy!

Y entre éstas y esotras voy
titiritando de miedo. 1550

Vase y sale ISABEL por la alacena con una azafate cubierto

ISABEL: Fuera están, que así el criado
me lo dijo. Ahora es tiempo
de poner este azafate
de ropa blanca en el puesto
señalado. ¡Ay de mí, triste! 1555
Que como es de noche tengo
con la grande oscuridad
de mí misma asombro y miedo.
¡Válgame Dios, que temblando
estoy! El duende primero 1560
soy que se encomienda a Dios.
No hallo el bufete. ¿Qué es esto?
Con la turbación y espanto
perdí de la sala el tiento.
No sé donde estoy ni hallo 1565
la mesa. ¿Qué he de hacer, cielos?
Si no acertase a salir
y me hallasen aquí dentro,
dábamos con todo el caso
al traste. Gran temor tengo, 1570
y más agora, que abrir
la puerta del cuarto siento;
y trae luz el que la abre.
Aquí dio fin el suceso
que ya ni puedo esconderme 1575
ni volver a salir puedo.

Sale COSME con luz

COSME: Duende mi señor, si acaso
obligan los rendimientos
a los duendes bien nacidos,
humildemente le ruego 1580
que no se acuerde de mí
en sus muchos embelecos,
y esto por cuatro razones.
La primera, yo me entiendo.

Va andando e ISABEL detrás de él huyendo de que no la vea

La segunda, usted lo sabe. 1585
La tercera, por aquello
de que al buen entendedor.
La cuarta, por estos versos.
"Señor, dama duende, duélase de mí
que soy niño y solo y nunca en tal me vi." 1590
ISABEL: Ya con la luz he cobrado
el tino del aposento,
y él no me ha visto. Si aquí
se la mato, será cierto
que mientras la va a encender 1595
salir a mi cuarto puedo;
que cuando sienta el rüido
no me verá por lo menos
y, a dos daños el menor.
COSME: ¿Qué gran músico es el miedo! 1600
ISABEL: Esto ha de ser de esta suerte.

Dale un porrazo y mátale la luz

COSME: ¡Verbo caro fiteor Deo!
¡Que me han muerto!
ISABEL: Ahora podré
escaparme.

Al querer huír ISABEL, sale don MANUEL

MANUEL: ¿Qué es aquesto?
Cosme, ¿cómo estás sin luz? 1605
COSME: Como a los dos nos ha muerto
la luz el duende de un soplo
y a mí de un golpe.
MANUEL: Tu miedo
te hará creer esas cosas.
COSME: Bien a mi costa las creo. 1610
ISABEL: (¡Oh, si la puerta topase!) **Aparte**
MANUEL: ¿Quién está aquí?

Topa ISABEL con don MANUEL y él la tiene del azafate

ISABEL: (Peor es esto; **Aparte**

que con el amo he encontrado.)

MANUEL: Trae luz, Cosme, que ya tengo
a quién es.

1615

COSME: Pues, no le sueltes.

MANUEL: No haré. Ve por ella presto.

COSME: Tenle bien.

Vase

ISABEL: (Del azafate **Aparte**
asíó. En sus manos le deajo.
Hallé la alacena. ¡Adiós!

Vase, y él tiene el azafate

MANUEL: Quienquiera que es, se está quedo
hasta que traigan la luz
porque si no, ¡vive el cielo!,
que le dé de puñaladas.
Pero sólo abrazo el viento
y topo sólo una cosa
de ropa, y de poco peso.
¿Qué será? ¡Válgame Dios!
¡Que en más confusión me ha puesto!

1620

1625

Sale COSME con luz

COSME: Téngase el duende a la luz.
Pues, ¿qué es de él? ¿No estaba preso?
¿Qué se hizo? ¿Dónde está?
¿Qué es esto, señor?

1630

MANUEL: No acierto
a responder. Esta ropa
me ha dejado, y se fue huyendo.

COSME: ¿Y qué dices de este lance?
Aún bien que agora tú mismo
dijiste que le tenías
y se te fue por el viento.

1635

MANUEL: Diré que aquesta persona,
que con arte y con ingenio
entra y sale aquí, esta noche
estaba encerrada dentro,
que para poder salir

1640

te mató la luz y luego
me dejó a mí el azafate 1645
y se me ha escapado huyendo.

COSME: ¿Por dónde?

MANUEL: Por esa puerta.

COSME: Harásme que pierda el seso.
¡Vive Dios!, que yo le vi
a los últimos reflejos 1650
que al pavesa dejó
de la luz que me había muerto.

MANUEL: ¿Qué forma tenía?

COSME: Era un fraile
tamañito, y tenía puesto
un cucurucho tamaño 1655
que por estas señas creo
que era duende capuchino.

MANUEL: ¡Qué de cosas hace el miedo!
Alumbra aquí y lo que trujo
el frailecito veremos. 1660

Ten este azafate tú.

COSME: ¿Yo? ¿Azafates del infierno?

MANUEL: Tenle pues.

COSME: Tengo las manos
sucias, señor, con el sebo
de la vela, y mancharé 1665
el tafetán, que cubierto
le tiene. Mejor será
que le pongas en el suelo.

MANUEL: Ropa blanca es, y un papel.
Veamos si el fraile es discreto. 1670

Lee

"En el poco tiempo que ha que vivís en esta
casa, no se ha podido hacer más ropa. Como
se fuere haciendo, se irá llevando. A lo
que decís del amigo, persuadido a que soy
dama de don Luis, os aseguro que no sólo [no] 1675
lo soy, pero que no puedo serlo. Y esto dejo
para la vista, que será presto. Dios os
guarde."

Bautizado está este duende

pues de Dios se acuerda. 1680

COSME: ¿Veslo?

¿Cómo hay duende religioso?

MANUEL: Muy tarde es. Ve componiendo
las maletas y cojines
y en una bolsa pon estos

Dale unos papeles

papeles, que son el todo 1685
a que vamos, que yo intento
en tanto dejar respuesta
a mi duende.

Pónelos sobre una silla y don MANUEL escribe

COSME: Aquí los quiero,
para que no se me olviden
y estén a mano, ponerlos 1690
mientras me detengo un rato
solamente a decir esto.

¿Has creído ya que hay duendes?

MANUEL: ¡Qué disparate tan necio!

COSME: ¿Esto es disparate? ¿Ves 1695
tú mismo tantos efectos
como venirse a tus manos
un regalo por el viento,
y aún dudas? Pero bien haces
si a ti te va bien con eso; 1700
mas déjame a mí que yo,
que peor partido tengo,
lo crea.

MANUEL: ¿De qué manera?

COSME: De esta manera lo pruebo.
Si nos revuelven la ropa, 1705
te ríes mucho de verlo,
y yo soy quien la compone
que no es trabajo pequeño.

Si a ti te dejan papeles
y te llevan dos conceptos, 1710
a mí me dejan carbones
y se llevan mi dinero.
Si traen dulces, tu te huelgas

como un padre de comerlos
 y yo ayuno como un puto 1715
 pues ni los toco ni veo.
 Si a ti te dan las camisas,
 las valonas y pañuelos,
 a mí los sustos me dan
 de escucharlo y de saberlo. 1720
 Si, cuando los dos venimos
 aquí casi a un mismo tiempo,
 te dan a ti un azafate
 tan aseado y compuesto,
 a mí me da un mojiçón 1725
 en aquestos pestorejos
 tan descomunal y grande
 que me hace escupir los sesos.
 Para ti sólo, señor,
 es el gusto y el provecho, 1730
 para mí el susto y el daño;
 y tiene el duende en efecto
 para ti mano de lana,
 para mí mano de hierro.
 Pues, déjame que lo crea, 1735
 que se apura el sufrimiento,
 queriendo negarle a un hombre
 lo que está pasando y viendo.
 MANUEL: Has las maletas y vamos;
 que allá en el cuarto te espero 1740
 de don Juan.
 COSME: Pues, ¿qué hay que hacer,
 si allá vestido de negro
 has de andar, y esto se hace
 con tomar un herrero?
 MANUEL: Deja cerrado y la llave 1745
 lleva, que si en este tiempo
 hiciera falta, otra tiene
 don Juan. Confuso me ausento
 por no llevar ya sabido
 esto que ha de ser tan presto; 1750
 pero no importa al honor
 de mi casa y de mi aumento,
 y otro solamente a un gusto,
 y así entre los dos extremos
 donde el honor es lo más, 1755

todo lo demás en menos.

Vanse. Salen doña ÁNGELA, doña BEATRIZ e ISABEL

ÁNGELA: ¿Eso te ha sucedido?

ISABEL: Ya todo el embeleco vi perdido
porque si allí me viera
fuerza, señora, fuera
el descubrirse todo,
pero en efecto me escapé del modo
que te dije.

1760

ÁNGELA: Fue extraño
suceso.

BEATRIZ: Y ha de dar fuerza al engaño.
¡Sin haber visto gente
ver que dé un azafate y que se ausente.

1765

ÁNGELA: Si tras de esto consigo
que me vea del modo que te digo,
no dudo de que pierda
el juicio.

1770

BEATRIZ: La atención más grave y cuerda
es fuerza que se espante,
Ángela, con suceso semejante.
Porque querer llamarle
sin saber dónde viene y que se halle
luego con una dama
tan hermosa, tan rica y de tal fama
sin que sepa quién es, ni dónde vive,
--que esto es lo que tu ingenio se apercibe--
y haya tapado y ciego
de volver a salir y dudar luego,
¿a quién no ha de admirar?

1775

1780

ÁNGELA: Todo advertido
está ya, y por estar tú aquí no ha sido
hoy la noche primera,
que ha de venir a verme.

BEATRIZ: ¿No supiera
yo callar el suceso
de tu amor?

1785

ÁNGELA: Que no prima, no es por eso,
sino que estando en casa
tú, como a mis hermanos les abrasa
tu amor, no salen de ella,

adorando los rayos de tu estrella, 1790
y fuera aventurarme
no ausentándose ellos, empeñarme.

Sale don LUIS al paño

LUIS: ¡Oh cielos! ¿Quién pudiera
disimular su afecto? ¿Quién pusiera
límite al pensamiento, 1795
freno a la voz, y ley al sentimiento?
Pero ya que conmigo
tan poco puedo que esto no consigo,
desde aquí he de ensayarme
a vencer mi pasión, y reportarme. 1800
BEATRIZ: Yo diré de que suerte
se podrá disponer, para no hacerte
mal tercio y para hallarme
aquí, porque sintiera el ausentarme
sin que el efecto viera 1805
que deseo.

ÁNGELA: Pues di, ¿de qué manera?

LUIS: ¿Qué es lo que las dos tratan
que de su mismo aliento se recatan?
BEATRIZ: Las dos publicaremos
que mi padre envió por mí, y haremos 1810
la deshecha con modos
que, teniéndome ya por ida todos,
vuelva a quedarme en casa.
LUIS: ¿Qué es esto, cielos? ¿Que en mi agravios pasa!
BEATRIZ: Y oculta con secreto 1815
sin estorbos podré ver el efecto...
LUIS: ¿Qué es esto, cielo injusto?
BEATRIZ: ...que ha de ser para mí de tanto gusto.
ÁNGELA: Y luego, ¿qué diremos
de verte aquí otra vez? 1820

BEATRIZ: Pues, ¿no tendremos
--qué mal eso te admira--
ingenio para hacer otra mentira?
LUIS: Sí, tendréis. ¿Qué esto escucho?
Con nuevas penas y tormentos lucho.
BEATRIZ: Con esto, sin testigos y en secreto 1825
de este notable amor veré el efecto,
pues estando escondida

yo, y estando la casa recogida,
 sin escándalo arguyo
 que pasar pueda de su cuarto al tuyo. 1830
 LUIS: Bien claramente infiero
 --cobarde vivo y atrevido muero--
 su intención. Más dichoso
 mi hermano la merece. Estoy celoso.
 A darle se prefiere 1835
 la ocasión que desea, y así quiere
 que de su cuarto pase
 sin que nadie lo sepa, y yo me abraza.
 Y porque sin testigos
 se logren --¡oh, enemigos!-- 1840
 mintiendo mi sospecha,
 quiere hacer conmigo la deshecha.
 Pues si esto es así, cielo,
 para el estorbo de su amor apelo.
 Y cuando esté escondida, 1845
 buscando otra ocasión, con atrevida
 resolución veré toda la casa
 hasta hallarla, que el fuego que me abrasa
 ya no tiene otro medio;
 que el estorbar es último remedio 1850
 de un celoso. Valedme, santos cielos,
 que abrasado de amor, muero de celos.

Vase

ÁNGELA: Está bien prevenido
 y mañana diremos que te has ido.

Sale don JUAN

JUAN: ¿Hermana, Beatriz bella? 1855
 BEATRIZ: Ya te echábamos menos.
 JUAN: ¿Si mi estrella
 tantas dichas mejora
 que me eche menos vuestro sol, señora?
 De mí mismo envidioso
 tendré mi mismo bien por sospechoso; 1860
 que posible no ha sido
 que os haya merecido
 mi amor ese cuidado,

y así de mí envidioso y envidiado
tendré en tan dulce abismo 1865
yo lástima, y envidia de mí mismo.
BEATRIZ: Contradecir no quiero
argumento, don Juan, tan lisonjero
que quien ha dilatado
tanto el venirme a ver y me ha olvidado, 1870
¿quién duda que estaría
bien divertido? Sí, y allí tendría
envidia a su ventura
y lástima, perdiendo la hermosura
que tanto le divierte. 1875
Luego, claro se prueba de esta suerte,
con cierto silogismo,
la lástima y envidia de sí mismo.
JUAN: Si no fuera ofenderme y ofenderos,
intentara, Beatriz, satisfaceros 1880
con deciros que he estado
con don Manuel, mi huésped, ocupado,
ahora en su partida
porque se fue esta noche.
ÁNGELA: ¡Ay de mi vida!
JUAN: ¿De qué, hermana, es el susto? 1885
ÁNGELA: Sobresalta un placer como un disgusto.
JUAN: Pésame que no sea
placer cumplido el que tu pecho vea.
Pues, volverá mañana.
ÁNGELA: (Vuelva a vivir una esperanza vana.) **Aparte** 1890
Ya yo me había espantado
que tan de paso nos venía el enfado
que fue siempre importuno.
JUAN: Yo no sospecho que te dé ninguno,
sino que tú y don Luis mostráis disgusto 1895
por ser cosa en que yo he tenido gusto.
ÁNGELA: No quiero responderte
aunque tengo bien qué, y es por no hacerte
mal juego siendo ahora
tercero de tu amor, pues nadie ignora 1900
que ejerce Amor las flores de fullero,
mano a mano, mejor que con tercero.

[Aparte a ISABEL]

Vente, Isabel, conmigo
que aquesta noche misma a traer me obligo
el retrato, pues puedo 1905
pasar con más espacio y menos miedo.
Tenme tú prevenida
una luz, y en que pueda ir escondida,
porque no ha de tener contra mi fama
quien me escribe, retrato de otra dama. 1910

Vanse

BEATRIZ: No creo que te debo
tantas finezas.

JUAN: Los quilates pruebo
en su fe, porque es mucha,
en un discurso.

BEATRIZ: Dile.

JUAN: Atiende, escucha.

Bella Beatriz, mi fe es tan verdadera, 1915
mi amor tan firme, mi afición tan rara,
que, aunque yo no quererte deseara,
contra mi mismo afecto te quisiera.
Estímate mi vida de manera
que, a poder olvidarte, te olvidara 1920
porque después por elección te amara.
Fuera gusto mi amor y no ley fuera.
Quien quiere a una mujer, porque no puede
olvidalla, no obliga con querella
pues nada el albedrío la concede. 1925
Yo no puede olvidarte, Beatriz bella,
y siento el ver que tan ufana quede
con la victoria de tu amor mi estrella.

BEATRIZ: Si la elección se debe al albedrío,
y la fuerza al impulso de una estrella, 1930
voluntad más segura será aquélla
que no viva sujeta a un desvarío.
Y así de tus finezas desconfío,
pues mi fe, que imposible atropella,
si viera a mi albedrío andar sin ella, 1935
negara, ¡vive el cielo!, que era mío.
Pues aquel breve instante que gastara
en olvidar para volver a amarte

sintiera que mi afecto me faltara.
Y huélgome de ver que no soy parte
para olvidarte, pues que no te amara
el rato que tratara de olvidarte.

1940

Vanse y sale don MANUEL tras COSME que viene huyendo

MANUEL: ¡Vive Dios! Si no mirara...

COSME: Por eso miras.

MANUEL: ...que fuera
infamia mía, que hiciera
un desatino.

1945

COSME: Repara
en que te he servido bien,
y un descuido no está en mano
de un católico cristiano.

MANUEL: ¿Quién ha de sufrirte? ¿Quién?
Si lo que más importó
y lo que más te he encargado
es lo que más se ha olvidado.

1950

COSME: Pues por eso se olvidó,
por ser lo que me importaba;
que si importante no fuera,
en olvidarse, ¿qué hiciera?

1955

¡Viven los cielos! Que estaba
tan cuidadoso en traer
los papeles, que por eso
los puse aparte, y confieso
que el cuidado vino a ser
el mismo que me dañó;
pues si aparte no estuvieran
con los demás se vinieran.

1960

1965

MANUEL: Harto es que se te acordó
en la mitad del camino.

COSME: Un gran cuidado llevaba
sin saber qué le causaba;
que le juzgué a desatino,
hasta que en el caso di
y supe que era el cuidado
el haberseme olvidado
los papeles.

1970

MANUEL: Di que allí
el mozo espere teniendo

1975

las mulas, porque también
llegar con ruido no es bien,
despertando a quien durmiendo
está ya; pues puedo entrar
supuesto que llave tengo
y el despacho por quien vengo
sin ser sentido sacar.

1980

COSME: Ya el mozo queda advertido;
mas considera, señor,
que sin luz es grande error
querer hallaros, y el ruido
excusarse no es posible
porque si luz no nos dan,
en el cuarto de don Juan,
¿cómo hemos de ver?

1985

1990

MANUEL: Terrible
es tu enfado. ¿Agora quieres
que le alborote y le llame?
Pues, ¿no sabrás--Dime, infame,
que causa de todo eres--
por el tientto, dónde fue
donde quedaron?

1995

COSME: No es ésa
la duda; que yo a la mesa
donde sé que los dejé
iré a ciegas.

MANUEL: Abre presto.
COSME: Lo que a mi temor responde
es que no sabré yo adonde
el duende los habrá puesto,
porque ¿qué cosa he dejado
que haya vuelto a hallarlo yo
en la parte que quedó?

2000

2005

MANUEL: Si lo hubiere mudado,
luz entonces pediremos;
pero hasta verlo, no es bien
que alborotemos a quien
buen hospedaje debemos.

2010

Vanse y salen por la alacena doña ÁNGELA e ISABEL

ÁNGELA: Isabel, pues recogida
está la casa y es dueño

de los sentidos el sueño,
ladrón de la media vida,
y sé que el huésped se ha ido, 2015
robarle el retrato quiero
que vi en el lance primero.
ISABEL: Entra quedo, y no hagas ruido.
ÁNGELA: Cierra tú por allá fuera
y hasta venirme a avisar 2020
no saldré yo, por no dar
en más riesgo.
ISABEL: Aquí me espera.

*Vase ISABEL, cierra la alacena y salen, como a oscuras, don
MANUEL y COSME*

COSME: Ya está abierto.
MANUEL: Pisa quedo,
que si aquí sienten rumor
será alboroto mayor. 2025
COSME: ¿Creerásme que tengo miedo?
Este duende bien pudiera
teneros luz encendida.
ÁNGELA: La luz que truje escondida,
porque de aquesta manera 2030
no se viese, es tiempo ya
de descubrir.

*Ellos están apartados y ella saca una luz de una linterna que trae
cubierta*

COSME: Nunca ha andado
el duende tan bien mandado.
¡Qué presto la luz nos da!
Considera agora aquí 2035
si te quiere bien el duende
pues que para ti la enciende
y la apaga para mí.
MANUEL: ¡Válgame el cielo! Ya es
esto sobre natural; 2040
que traer con prisa tal
luz, no es obra humana.
COSME: ¿Ves
como a confesar viniste

que es verdad?

MANUEL: ¡De mármol soy!

Por volverme atrás estoy. 2045

COSME: Mortal eres. Ya temiste.

ÁNGELA: Hacia aquí la mesa veo
y con papeles está.

COSME: Hacia la mesa se va.

MANUEL: ¡Vive Dios! Que dudo y creo 2050
una admiración tan nueva.

COSME: ¿Ves como nos va guiando
lo que venimos buscando,
sin que veamos quién la lleva?

*[Doña ÁNGELA] saca la luz de la linterna, pónela en un candelero
que habrá en la mesa, y toma una silla y siéntase de espaldas a los
dos*

ÁNGELA: Pongo aquí la luz y agora 2055
la escribanía verá.

MANUEL: Aguarda, que a los reflejos
de la luz todo se ve,
y no vi en toda mi vida
tan soberana mujer. 2060

¡Válgame el cielo! ¿Qué es esto?

Hidras a mi parecer
son los prodigios, pues de uno
nacen mil. Cielos, ¿qué haré?

COSME: De espacio lo va tomando, 2065
silla arrastra.

MANUEL: Imagen es
de la más rara beldad
que el soberano pincel
ha obrado.

COSME: Así es verdad 2070
porque sólo la hizo Él.

MANUEL: Mas que la luz resplandecen
sus ojos.

COSME: Lo cierto es
que son sus ojos luceros
del cielo de Lucifer.

MANUEL: Cada cabellos es un rayo 2075
del sol.

COSME: Hurtáronlos de él.

MANUEL: Una estrella es cada rizo.
 COSME: Sí será, porque también
 se las trujeron acá
 o una parte de las tres. 2080
 MANUEL: No vi más rara hermosura.
 COSME: No dijeras eso, a fe,
 si el pie la vieras, porque estos
 son malditos por el pie.
 MANUEL: Un asombro de belleza, 2085
 un ángel hermoso es.
 COSME: Es verdad, pero patudo.
 MANUEL: ¿Qué es eso que querrá hacer
 con mis papeles?
 COSME: Yo apuesto
 que querrá mirar y ver 2090
 los que buscas, porque aquí
 tengamos menos que hacer;
 que es duende muy servicial.
 MANUEL: ¡Válgame el cielo! ¿Qué haré?
 Nunca me he visto cobarde 2095
 sino sola aquesta vez.
 COSME: Yo sí, muchas.
 MANUEL: Y calzado
 de prisión de hielo el pie,
 tengo el cabello erizado,
 y cada suspiro es 2100
 para mi pecho un puñal,
 para mi cuello un cordel.
 Mas, ¿yo he de tener temor?
 ¡Vive el cielo! Que he de ver
 si sé vencer un encanto. 2105

Llega [don MANUEL] y áselo

Ángel, demonio o mujer,
 a fe que no has de librarte
 de mis manos esta vez.
 ÁNGELA: (¡Ay, infelice de mí! **Aparte**
 Fingida su ausencia fue. 2110
 ¡Más ha sabido que yo!)
 COSME: De parte de Dios--¡aquí es
 Troya del diablo--nos di...
 ÁNGELA: (Mas yo disimularé.) **Aparte**

COSME: ...quién eres. ¿Y qué nos quieres? 2115

ÁNGELA: Generoso don Manuel

Enríquez, a quien está
guardado un inmenso bien,
no me toques, no me llegues
que llegarás a perder 2120
la mayor dicha que el cielo
te previno por merced
del hado, que te apadrina
por decreto de su ley.

Yo te escribí aquesta tarde 2125
en el último papel
que nos veríamos presto,
y anteviendo aquesto fue.

Y pues cumplí mi palabra,
supuesto que ya me ves, 2130
en la más humana forma
que he podido elegir. Ve
en paz, y déjame aquí,
porque aún cumplido nos es
el tiempo en que mis sucesos 2135
has de alcanzar y saber.

Mañana los sabrás todos
y mira que a nadie des
parte de esto si no quieres
una gran suerte perder. 2140
Ve en paz.

COSME: Pues con la paz
nos convida, señor, ¿qué
esperamos?

MANUEL: ¡Vive Dios!
¿Qué corrido de temer
vanos asombros estoy! 2145
Y puesto que no los cree
mi valor, he de apurar
todo el caso de una vez.

Mujer, quienquiera que seas
--que no tengo de creer 2150
que eres otra cosa nunca--
¡vive Dios!, que he de saber
quién eres, cómo has entrado
aquí, con qué fin, y a qué.

Sin esperar a mañana 2155

esta dicha gozaré.
Si demonio, por demonio;
y si mujer, por mujer;
que a mi esfuerzo no le da
qué recelar ni temer 2160
tu amenaza cuando fueras
demonio...Aunque yo bien sé
que, teniendo cuerpo tú,
demonio no puede ser
sino mujer. 2165

COSME: Todo es uno.

ÁNGELA: No me toques, que a perder
echas una dicha.

COSME: Dice
el señor diablo muy bien.
No la toques, pues no ha sido
arpa, laúd ni rabel. 2170

MANUEL: Si eres espíritu, agora
con la espada lo veré
pues aunque te hiera aquí
no ha de poderte ofender. 2175

ÁNGELA: ¡Ay de mí! Detén la espada.
Sangriento el brazo detén.

Que no es bien que des la muerte
a una infelice mujer.
Yo confieso que lo fui
y, aunque es delito el querer, 2180
no delito que merezca
morir mal por querer bien.
No manches, pues, no desdores
con mi sangre el roscicler
de ese acero. 2185

MANUEL: Di, ¿quién eres?

ÁNGELA: Fuerza el decirlo ha de ser,
porque no puedo llevar
tan al fin como pensé
este amor, este deseo,
esta verdad, y esta fe. 2190

Pero estamos a peligro,
si nos oyen o nos ven,
de la muerte porque soy
mucho más de lo que ves.
Y así es fuerza, por quitar 2195

estorbos que puede haber,
cerrar, señor, esa puerta
y aun la del portal también
porque no puedan ver luz
si acaso vienen a ver
quién anda aquí. 2200

MANUEL: Alumbra, Cosme.
Cerremos las puertas. ¿Ves
como es mujer y no duende?
COSME: ¿Yo no lo dije también?

Vanse los dos

ÁNGELA: Cerrada estoy por de fuera. 2205
Ya, cielos, fuerza ha de ser
decir la verdad, supuesto
que me ha cerrado Isabel
y que el huésped me ha cogido
aquí. 2210

Sale ISABEL a la alacena

ISABEL: ¡Ce, señora, ce!
Tu hermano por ti pregunta.
ÁNGELA: Bien sucede. Echa el cancel
de la alacena. ¡Ay, Amor,
la duda se queda en pie! 2215

*Vanse y cierran la alacena y vuelva[n] a salir don MANUEL y
COSME*

MANUEL: Ya están cerradas las puertas.
Proseguid, señora, haced
relación. Pero, ¿qué es esto?
¿Dónde está?
COSME: Pues yo, ¿qué sé?
MANUEL: ¿Si se ha entrado en el alcoba? 2220
Ve adelante.
COSME: Yendo a pie
es, señor, descortesía
ir yo delante.
MANUEL: Veré
todo el cuarto. Suelta digo.

Tome la luz

COSME: Digo que suelto. 2225

MANUEL: Crüel
es mi suerte.

COSME: Aun bien, que agora
por la puerta no se fue.

MANUEL: Pues, ¿por dónde pudo irse?

COSME: Eso no alcanzo yo. ¿Ves?
Siempre te lo he dicho yo 2230
como es diablo y no mujer.

MANUEL: ¡Vive Dios!, que he de mirar
todo este cuarto, hasta ver
si debajo de los cuadros
rota está alguna pared, 2235
si encubren estas alfombras
alguna cueva, y también
la bobedillas del techo.

COSME: Solamente aquí se ve
esta alacena. 2240

MANUEL: Por ella
no hay que dudar ni temer,
siempre compuesta de vidrios.
A mirar lo demás ven.

COSME: Yo no soy nada mirón.
MANUEL: Pues no tengo de creer 2245
que es fantástica su forma,
puesto que llego a temer
la muerte.

COSME: También llegó
a adivinar y saber
que a sólo verla esta noche 2250
habíamos de volver.

MANUEL: Como sombra se mostró,
fantástica su luz fue.
Pero como cosa humana
se dejó tocar y ver. 2255

Como mortal se temió,
receló como mujer,
como ilusión se deshizo,
como fantasma se fue.
Si doy la rienda al discurso, 2260

no sé, vive Dios, no sé
ni qué tengo de dudar
ni qué tengo de creer.

COSME: Yo sí.

MANUEL: ¿Qué?

COSME: Que es mujer diablo.

Pues que novedad no es,
pues la mujer es demonio
todo el año, que una vez
por desquitarse de tantas
sea el demonio mujer.

2265

Vanse

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

Sale don MANUEL como a oscuras, guiándole ISABEL

ISABEL: Espérame en esta sala,
luego saldrá a verte aquí
mi señora.

2270

Vase como cerrando

MANUEL: No está mala
la tramoya. ¿Cerró? Sí.
¿Qué pena a mi pena iguala?
Yo volví del Escorial
y este encanto peregrino,
este pasmo celestial,
que a traerme la luz vino
y me deja en duda igual,
me tiene escrito un papel
diciendo muy tierna en él,
"Si vos atrevéis a venir
a verme, habéis de salir
esta noche, con aquel
criado que os acompaña.
Dos hombres esperarán
en el cementerio--¡extraña
parte!--de San Sebastián,

2275

2280

2285

y una silla." Y no me engaña.
 En ella entré y discurrí 2290
 hasta que el tino perdí
 y, al fin, a un portal de horror
 lleno de sombra y temor,
 solo y a oscuras salí.
 Aquí llegó una mujer 2295
 --al oír y al parecer--
 y a oscuras y por el tiento
 de aposento en aposento
 sin oír, hablar, ni ver,
 me guió. Pero ya veo 2300
 luz, por el resquicio es
 de una puerta. Tu deseo
 lograste, Amor, pues ya ves
 la dama. Aventuras leo.

Acecha

¡Qué casa tan alhajada! 2305
 ¡Qué mujeres tan lucidas!
 ¡Qué sala tan adornada!
 ¡Qué damas tan bien prendidas!
 ¡Qué beldad tan extremada!

*Salen todas las mujeres con toallas, conservas y agua y, haciendo
 reverencias todas, salen doña Angela [y doña BEATRIZ]
 ricamente vestida[s]*

ÁNGELA: Pues presumen que eres ida 2310
 a tu casa mis hermanos,
 quedándote aquí escondida,
 los celos serán vanos
 porque una vez recogida,
 ya no habrá que temer nada. 2315
 BEATRIZ: ¿Y qué ha de ser mi papel?
 ÁNGELA: Ahora el de mi criada,
 luego el de ver retirada
 lo que pasa con él.

[A don MANUEL]

¿Estaréis muy disgustado 2320

de esperarme?

MANUEL: No, señora,

que quien espera al aurora,

bien sabe que su cuidado

en la sombras sepultado

de la noche oscura y fría

2325

ha de tener; y así hacía

gusto el pesar que pasaba

pues cuanto más se alargaba,

tanto más llamaba al día.

Si bien no era menester

2330

pasar noche tan oscura

si el sol de vuestra hermosura

me había de amanecer;

que, para resplandecer,

vos soberano arrebol,

2335

la sombra ni el tornasol

de la noche no os había

de estorbar, que sois el día

que amanece sin el sol.

Huye la noche, señora,

2340

y pasa a la dulce salva

[.....el alba;]

que ilumina mas no dora

después el alba. La aurora,

de rayos y luz escasa,

2345

dora más no abrasa. Pasa

la aurora, y tras su arrebol

pasa el sol, y sólo el sol

dora, ilumina y abrasa.

El alba para brillar

2350

quiso a la noche seguir.

La aurora para lucir

al alba quiso imitar.

El sol, deidad singular,

a la aurora desafía.

2355

Vos al sol. Luego, la fría

noche no era menester

si podéis amanecer

sol del sol después del día.

ÁNGELA: Aunque agradecer debiera

2360

discurso tan cortesano,

quejarme quiero, no en vano,

de ofensa tan lisonjera.
Pues, no siendo ésta la esfera
a cuyo noble ardimiento 2365
fatigas padece el viento
sino un albergue piadoso,
os viene a hacer sospechoso
el mismo encarecimiento.
No soy alba, pues la risa 2370
me falta en contento tanto,
ni aurora, pues que mi llanto
de mi dolor nos avisa.
No soy sol, pues no divisa 2375
mi luz la verdad que adoro,
y así lo que soy ignoro;
que sólo sé que no soy
alba, aurora o sol, pues hoy
ni alumbro, río, ni lloro.
Y así os ruego que digáis, 2380
señor don Manuel, de mí
que una mujer soy, y fui
a quien vos sólo obligáis
al extremo que miráis.
MANUEL: Muy poco debe de ser 2385
pues, aunque me llevo a ver
aquí, os pudiera argüir
que tengo más que sentir,
señora, que agradecer.
Y así me doy por sentido. 2390
ÁNGELA: ¿Vos de mí sentido?
MANUEL: Sí,
pues que no fiáis de mí
quién sois.
ÁNGELA: Solamente os pido
que eso no mandéis, que ha sido
imposible de contar. 2395
Si queréis venirme a hablar,
con condición ha de ser
que no lo habéis de saber
ni lo habéis de preguntar;
porque para con vos hoy 2400
una enigma a ser me ofrezco;
que ni soy lo que parezco
ni parezco lo que soy.

Mientras encubierta estoy
 podréis verme y podré veros; 2405
 porque si a satisfaceros
 llegáis y quién soy sabéis,
 vos quererme no querréis
 aunque yo quiera quereros.
 Píncel, que lo muerto informa, 2410
 tal vez un cuadro previene
 que una forma a una luz tiene
 y a otra luz tiene otra forma.
 Amor, que es pintor, conforma
 dos luces que en mí tenéis. 2415
 Si hoy aquesta luz me veis
 y por eso me estimáis
 cuando a otra luz me veáis,
 quizá me aborreceréis.
 Lo que deciros me importa 2420
 es en cuanto haber creído
 que de don Luis dama he sido,
 y esta sospecha reporta
 mi juramento y la acorta.
 MANUEL: Pues. ¿qué, señora, os moviera 2425
 a encubriros de él?
 ÁNGELA: Pudiera
 ser tan principal mujer
 que tuviera qué perder
 si don Luis me conociera.
 MANUEL: Pues, decidme solamente, 2430
 ¿cómo a mi casa pasáis?
 ÁNGELA: Ni eso es tiempo que sepáis
 que es el mismo inconveniente.
 BEATRIZ: (Aquí entro yo lindamente.) **Aparte**
 Ya el agua y dulce está aquí. 2435
 Vuestra excelencia mire si...

Lleguen todas con toallas, vidr[i]o y algunas cajas

ÁNGELA: ¡Qué error y qué impertinencia!
 Necia, ¿quién es excelencia?
 ¿Quieres engañar así
 al señor don Manuel 2440
 para que con eso crea
 que yo gran señora sea?

BEATRIZ: Advierte...

MANUEL: (De mi crüel **Aparte**
duda salí con aquel
descuido. Agora he creído
que una gran señora ha sido
que por serlo se encubrió
y que con el oro vio
su secreto conseguido.)

2445

Llama dentro don JUAN, y túrbanse todas

JUAN: Abre aquí. Abre esta puerta.

2450

ÁNGELA: ¡Ay, cielos! ¿Qué ruido es éste?

ISABEL: ¡Yo soy muerta!

BEATRIZ: ¡Helada estoy!

MANUEL: ¿Aún no cesan mis crüeles
fortunas? ¡Válgame el cielo!

ÁNGELA: Señor, mi esposo es aquí.

2455

MANUEL: ¿Qué he de hacer?

ÁNGELA: Fuerza es que os vais
a esconderos a un retrete.

Isabel, llévale tú
hasta que oculto le dejes
en aquel cuarto que sabes
apartado. ¿Ya me entiendes?

2460

ISABEL: Vamos presto.

Vase

JUAN: ¿No acabáis
de abrir la puerta?

MANUEL: ¡Valedme,
cielos, que vida y honor
van jugadas a una fuerte!

2465

Vase

JUAN: La puerta echaré en el suelo.

ÁNGELA: Retírate tú, pues puedes,
en esa cuadra, Beatriz.
No te hallen aquí.

Vase BEATRIZ. Sale don JUAN

¿Qué quieres
a estas horas en mi cuarto
que así a alborotarnos vienes?

2470

JUAN: Respóndeme tú primero.

Ángela, ¿qué traje es ése?

ÁNGELA: De mis penas y tristezas
es causa el mirarme siempre
llena de luto, y vestirme,
por ver si hay con que me alegre,
estas galas.

2475

JUAN: No lo dudo;
que tristezas de mujeres
bien con galas se remedian,
bien con joyas convalecen,
si bien me parece que es
un cuidado impertinente.

2480

ÁNGELA: ¿Qué importa que así me vista
donde nadie llegue a verme?

2485

JUAN: Dime, ¿volvióse Beatriz
a su casa?

ÁNGELA: Cuerdoamente.
Su padre, por mejor medio
en paz su enojo convierte.
JUAN: Yo no quise saber más
para ir a ver si pudiese
verla y hablarla esta noche.
Quédate con Dios, y advierte
que ya no es tuyo ese traje.

2490

Vase

ÁNGELA: Vaya Dios contigo, y vete.

2495

Sale BEATRIZ

Cierra esa puerta, Beatriz.
BEATRIZ: Bien hemos salido de este
susto. A buscarme tu hermano
va.

ÁNGELA: Ya, hasta que se sosiegue
más la casa y don Manuel
vuelva de su cuarto a verme,

2500

para ser menos sentidas
entremos a este retrete.

BEATRIZ: Si esto te sucede bien
te llaman la dama duende.

2505

Vanse. Salen por el alacena don MANUEL e ISABEL

ISABEL: Aquí has de quedarte, y mira
que no hagas ruido, que pueden
sentirte.

MANUEL: Un mármol seré.

ISABEL: (Quieran los cielos que acierte **Aparte**
a cerrar; que estoy turbada.)

2510

Vase [cerrando el alacena detrás]

MANUEL: Oh, ¿a cuánto, cielos, se atreve
quien se atreve a entrar en parte
donde ni alcanza. ni entiende,
que daños se le aperciben,
que riesgos se le previenen?
Venme aquí a mí en una casa
que dueño tan notable tiene,
¡de excelencia por lo menos!,
lleno de asombros crüeles,
y tan lejos de la mía.
Pero, ¿qué es esto? Parece
que a esta parte alguna puerta
abren. Sí, y ha entrado gente.

2515

2520

Sale COSME

COSME: Gracias a Dios, que esta noche
entrar podré libremente
en mi aposento sin miedo,
aunque sin luz salga y entre.
Porque el duende, mi señor,
puesto que a mi amo tiene,
¿para qué me quiere a mí?
Pero para algo me quiere.

2525

2530

Topa con don MANUEL

¿Quién va? ¿Quién es?

MANUEL: Calle, digo.

¿Quién quiera que es, si no quiere

que le mate a puñaladas?

2535

COSME: No hablaré más que un pariente
pobre en la casa del rico.

MANUEL: (Criado sin duda es éste **Aparte**
que a caso ha entrado hasta aquí.

De él informarme conviene

2540

dónde estoy.) Di, ¿qué casa
es ésta) ¿Y qué dueño tiene?

COSME: Señor, el dueño y la casa

son el diablo que me lleve,

porque aquí vive una dama

2545

que llaman la dama duende

que es un demonio en figura

de mujer.

MANUEL: Y tú, ¿quién eres?

COSME: Soy un fámulo o criado.

Soy un súbdito, un sirviente,

2550

que sin qué ni para qué

estos encantos padece.

MANUEL: ¿Y quién es tu amo?

COSME: Es

un loco, un impertinente.

un tonto, un simple, un menguado,

2555

que por tal dama se pierde.

MANUEL: ¿Y es su nombre?

COSME: Don Manuel

Enríquez.

MANUEL: ¡Jesús, mil veces!

COSME: Yo, Cosme Catiboratos

me llamo.

2560

MANUEL: Cosme, ¿tú eres?

Pues, ¿Cómo has entrado aquí?

Tu señor soy. Dime, ¿vienes

siguiéndome tras la silla?

¿Entraste tras mí a esconderte

también en este aposento?

2565

COSME: Lindo desenfado es ése.

Dime, ¿cómo estás aquí?

¿No te fuiste muy valiente

solo donde te esperaban?

Pues, ¿cómo tan presto vuelves? 2570

¿Y cómo, en fin, has entrado
aquí trayendo yo siempre
la llave de aqueste cuarto?

MANUEL: Pues dime, ¿qué cuarto es éste?

COSME: El tuyo o el del demonio. 2575

MANUEL: ¡Viven los cielos que mientes!

Porque lejos de mi casa
y en casa bien diferente
estaba en aqueste instante.

COSME: Pues cosas serán del duende 2580

sin duda, porque te he dicho
la verdad pura.

MANUEL: ¿Tú quieres
que pierda el juicio?

COSME: ¿Hay más
de desengañarte. Vete
por esa puerta y saldrás
al portal adonde puedes
desengañarte. 2585

MANUEL: Bien dices.
Iré a examinarle y verle.

Vase

COSME: Señores, ¿cuándo saldremos
de tanto embuste aparente? 2590

Sale ISABEL por la alacena

ISABEL: (Volvióse a salir don Juan **Aparte**
y porque a saber no llegue
don Manuel adónde está,
sacarle de aquí conviene.)
¡Ce, señor, ce! 2595

COSME: ¡Esto es peor!
¡Ceáticas son estas cees!

ISABEL: Ya mi señor recogido
queda.

COSME: (¿Qué señor es éste?) **Aparte**

Sale don MANUEL

MANUEL: Éste es mi cuarto en efecto.

ISABEL: ¿Eres tú?

2600

COSME: Sí, soy yo.

ISABEL: Vente

conmigo.

MANUEL: Tú dices bien.

ISABEL: No hay qué temer, nada esperes.

COSME: Señor, ¡que el duende me lleva!

Llévale [a COSME] ISABEL

MANUEL: ¿No sabremos finalmente
de donde nace este engaño?

2605

¿No respondes? ¿Qué necio eres!

¿Cosme? ¿Cosme? ¡Vive el cielo

que toco con las paredes!

¿Yo no hablaba aquí con él?

¿Dónde se desaparece

2610

tan presto? ¿No estaba aquí?

Yo he de perder dignamente

el juicio. Mas, pues es fuerza,

que aquí otro cualquiera entre,

he de averiguar por dónde;

2615

porque tengo de esconderme

hasta averiguar quién es

esta hermosa dama duende.

*Vase y salen todas las mujeres, una con luces, y otra con algunas
cajas, y otra con un vidrio de agua*

ÁNGELA: Pues, a buscarte ha salido

mi hermano, y pues Isabel

2620

a su mismo cuarto ha ido

a traer a don Manuel,

esté todo apercebido.

Halle, cuando llegue aquí,

la colación prevenida.

2625

Todas le esperad así.

BEATRIZ: No he visto en toda mi vida

igual cuento.

ÁNGELA: ¿Viene?

CRIADA: Sí,

que ya siento sus pisadas.

Sale ISABEL trayendo a COSME de la mano

COSME: (Triste de mí, ¿dónde voy? **Aparte** 2630

Ya estas son burlas pesadas;
mas no, pues mirando estoy
bellezas tan extremadas.

¿Yo soy Cosme o Amadís?

¿Soy Cosmico o Belianís?) 2635

ISABEL: Ya viene aquí. ¿Mas qué veo?

¿Señor?

COSME: (Ya mi engaño creo **Aparte**
pues tengo el alma en un tris.)

ÁNGELA: ¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL: Señora,
donde a don Manuel dejé 2640
volviendo por él agora
a su criado encontré.

BEATRIZ: Mal tu descuido se dora.

ISABEL: Está sin luz.

ÁNGELA: ¡Ay de mí!
Todo está ya declarado. 2645

BEATRIZ: Más vale engañarle así.

¿Cosme?

COSME: ¿Damiana?

BEATRIZ: A este lado
llegad.

COSME: Bien estoy aquí.

ÁNGELA: Llegad, no tengáis temor.

COSME: ¿Un hombre de mi valor, 2650
temor?

ÁNGELA: Pues, ¿qué es no llegar?

[COSME habla] aparte y lléguese a ellas

COSME: Ya no se puede excusar.

En llegando al pundonor,

respeto no puede ser

sin ser espanto ni miedo, 2655

porque al mismo Lucifer

temerle muy poco puedo.

En hábito de mujer,

alguna vez lo intentó

y, para el ardid que fragua, 2660
 cota enagua se vistió,
 que esto de cotilla enagua
 el demonio lo inventó,
 en forma de una doncella
 aseada, rica y bella 2665
 a un pastor se apareció
 y él, así como la vio,
 se encendió en amores de ella.
 Gozó a la diabla, y después
 con su forma horrible y fea 2670
 le dijo a voces, "¿No ves,
 mísero de ti, cuál sea
 desde el copete a los pies
 la hermosura que has amado?
 Desespera, pues has sido 2675
 agresor de tal pecado."
 Y él, menos arrepentido
 que antes de haberla gozado,
 le dijo, "Si pretendiste,
 oh sombra fingida y vana, 2680
 que desesperase un triste,
 vente por acá mañana
 en la forma que trujiste.
 Verásme amante y cortés,
 no menos que antes, después, 2685
 y aguardarte en testimonio
 de que aún horrible no es
 en traje de hembra un demonio."
 ÁNGELA: Volved en vos y tomad
 una conserva y bebed; 2690
 que los sustos causan sed.
 COSME: Yo no la tengo.
 BEATRIZ: Llegad,
 que habéis de volver, mirad,
 doscientas leguas de aquí.
 COSME: Cielos, ¿qué oigo? 2695
 ÁNGELA: ¿Llaman?
 BEATRIZ: Sí.
 ISABEL: ¿Hay tormento más crüel?
 ÁNGELA: ¿Ay de mí triste!

[Habla] dentro [don] LUIS

LUIS: ¿Isabel?
BEATRIZ: ¡Válgame el cielo!
LUIS: Abre aquí.

ÁNGELA: ¡Para cada susto tengo
un hermano! 2700

ISABEL: ¡Trance fuerte!
BEATRIZ: Yo me escondo.

Vase

COSME: Éste, sin duda,
es el verdadero duende.
ISABEL: Vente conmigo.
COSME: Sí, haré.

Vanse. Sale don LUIS

ÁNGELA: ¿Qué es lo que en mi cuarto quieres?
LUIS: Pesares míos me traen 2705
a estorbar otros placeres.
Vi ya tarde en ese cuarto
una silla, donde vuelve
Beatriz. Y vi que mi hermano
entró. 2710

ÁNGELA: Y en fin, ¿qué pretendes?
LUIS: Como pisa sobre el mío,
me pareció que había gente,
y para desengañarme
sólo he de mirarle y verle.

Alza una antepuerta y topa con BEATRIZ

¡Beatriz! ¿Aquí estás? 2715

BEATRIZ: Aquí
estoy, que hube de volverme
porque al disgusto volvió
mi padre, enojado siempre.

LUIS: Turbadas estáis las dos.
¿Qué notable estrago es éste 2720
de platos, dulces y vidrios?

ÁNGELA: ¿Para qué informarte quieres
de lo que en estando a solas

se entretienen las mujeres?

Hacen ruido en la alacena ISABEL y COSME

LUIS: ¿Y aquel ruido, qué es?

2725

ÁNGELA: (Yo muero.) **Aparte**

LUIS: ¡Vive Dios, que allí anda gente!

Ya no puede ser mi hermano
quien se guarda de esta suerte.

Aparta la alacena para entrar con luz

¡Ay de mí, cielos piadosos!

Que queriendo neciamente

2730

estorbar aquí los celos

que amor en mi pecho enciende,

celos de honor averiguo.

Luz tomaré, aunque imprudente,

pues todo se halla con luz

2735

y el honor con luz se pierde.

Vase

ÁNGELA: ¡Ay, Beatriz, perdidas somos
si le topa.

BEATRIZ: Si le tiene

en su cuarto ya, Isabel,

en vano dudas y temes

2740

pues te asegura el secreto

de la alacena.

ÁNGELA: ¿Y si fuese

tal mi desdicha que allí

con la turbación no hubiese

cerrado bien Isabel

2745

y él entrase allá?

BEATRIZ: Ponerte

en salvo será importante.

ÁNGELA: De tu padre iré a valerme

como él se valió de mí,

porque, trocada la suerte,

2750

si a ti te trujo un pesar

a mí otro pesar me lleve.

*Vanse. Salen por el alacena ISABEL y COSME, y por otra parte
don MANUEL*

ISABEL: Entra presto.

Vase [ISABEL]

MANUEL: Ya otra vez
en la cuadra siento gente.

Sale don LUIS con luz

LUIS: Yo vi un hombre, ¡vive Dios!

2755

COSME: Malo es esto.

LUIS: ¿Cómo tienen
desviada esta alacena?

COSME: Ya se ve luz. Un bufete
que he topado aquí me valga.

Escóndese

MANUEL: Esto ha de ser de esta suerte.

2760

Echa mano

LUIS: ¿Don Manuel?

MANUEL: ¿Don Luis? ¿Qué es esto?

¿Quién vio confusión más fuerte?

COSME: Oigan por donde se entró.

Decirlo quise mil veces.

LUIS: ¡Mal caballero, villano,

2765

traidor, fementido huésped,
que al honor de quien te estima
te ampara, te favorece,

sin recato te aventuras

y sin decoro te atreves!

2770

¡Esgrime ese infame acero!

MANUEL: Sólo para defenderme

le esgrimiré, tan confuso

de oírte, escucharte y verte,

de oírme, verme y escucharme;

2775

que aunque a matarme te ofreces,

no podrás, porque mi vida,

hecha a prueba de crüeles
 fortunas, es inmortal.
 Ni podrás aunque lo intentes, 2780
 darme la muerte, supuesto
 que el dolor no me da muerte
 que, aunque eres valiente tú,
 es el dolor más valiente.
 LUIS: No con razones me venzas 2785
 sin con obras.
 MANUEL: Detente.
 Sólo hasta pensar si puedo,
 don Luis, satisfacerte.
 LUIS: ¿Qué satisfacciones hay
 si así agraviarme pretendes? 2790
 Si en el cuarto de esta fiera,
 por ese cuarto que tienes
 entras, ¿hay satisfacciones
 a tanto agravio?
 MANUEL: Mil veces
 rompa esa espada mi pecho, 2795
 don Luis, si eternamente
 supe de esta puerta o supe
 que paso a otro cuarto tiene.
 LUIS: Pues, ¿qué haces aquí encerrado
 sin luz? 2800
 MANUEL: ¿Qué he de responderle?
 Un criado espero.
 LUIS: Cuando
 yo te he visto esconder, ¿quieres
 que mientan mis ojos?
 MANUEL: Sí,
 que ellos engaños padecen
 más que otro sentido. 2805
 LUIS: Y cuando
 los ojos mientan, ¿pretendes
 que también mienta el oído?
 MANUEL: También.
 LUIS: ¿Todos al fin mienten?
 ¿Tú solo dices verdad?
 ¡Y eres tú solo el que...! 2810
 MANUEL: Tente.
 Porque aún antes que lo digas
 que lo imagines y pienses,

te habré quitado la vida.
Y ya arrestada la suerte
primero soy yo. Perdonen 2815
de amistad honrosas leyes.
Y pues ya es fuerza reñir,
riñamos como se debe.
Parte entre los dos la luz
que nos alumbre igualmente. 2820
Cierra después esa puerta
por donde entraste imprudente,
mientras que yo cierro esta otra,
y agora en el suelo se eche
la llave para que salga 2825
el que con la vida quede.
LUIS: Yo cerraré la alacena
por aquí con un bufete
porque no puedan abrirla
por allá cuando lo intenten. 2830

Topa con COSME

COSME: Descubrióse la tramoya.
LUIS: ¿Quién está aquí?
MANUEL: (Dura suerte **Aparte**
es la mía.)
COSME: No está nadie.
LUIS: Dime, don Manuel, ¿es éste
el criado que esperabas? 2835
MANUEL: Ya no es tiempo de hablar éste.
Yo sé que tengo razón.
Creed de mí lo quisiereis
que con la espada en la mano
sólo ha de vivir quien vence. 2840
COSME: ¡Ea, pues, reñid los dos!
¿Qué esperáis?
MANUEL: Mucho me ofendes.
Si eso presumes de mí,
pensando estoy que ha de hacerle
del criado. Porque echarle 2845
es enviar quien lo cuente
y tenerle aquí ventaja
pues es cierto ha de ponerse
a mi lado.

COSME: No haré tal
si es ése el inconveniente. 2850

LUIS: Puerta tiene aquesa alcoba
y como en ella se cierre,
quedaremos más iguales.

MANUEL: Dices bien. Entra a esconderte.

COSME: Para que yo riña, haced 2855
diligencias tan urgentes;
que para que yo no riña
cuidado excusado es ése.

Vase

MANUEL: Ya estamos solos [los] dos.

Riñen

LUIS: Pues nuestro duelo comience. 2860

MANUEL: No vi más templado pulso.

Desguarnécese la espada [de don LUIS]

LUIS: No vi pujanza más fuerte.

Sin armas estoy. Mi espada
se desarma y desguarnece.

MANUEL: No es defecto de valor; 2865

de la Fortuna accidente
sí. Busca otra espada, pues.

LUIS: Eres cortés y valiente.

(Fortuna, ¿qué debo hacer **Aparte**
en una ocasión tan fuerte 2870

pues cuando el honor me quita,
me da la vida y me vence?

Yo he de buscar ocasión

verdadera o aparente

para que pueda en tal duda 2875

pensar lo que debe hacerse.)

MANUEL: ¿No vas por la espada?

LUIS: Sí,

y como a que venga, esperes.

Presto volveré con ella.

MANUEL: Presto o tarde, aquí estoy siempre. 2880

LUIS: Adiós, don Manuel, que os guarde.

Vase

MANUEL: Adiós, que con bien os lleve.

Cierro la puerta y la llave
quito porque no se eche
de ver que está gente aquí.

2885

¡Qué confusos pareceres
mi pensamiento combaten
y mi discurso revuelven!
¡Que bien predije que había
puerta que paso la hiciese
y que era de don Luis dama!
Todo en efecto sucede
como yo lo imaginé.
¿Mas, cuándo desdichas mienten?

2890

Asómase COSME en lo alto

COSME: ¡Ah, señor, por vida tuya!

2895

Que lo que solo estuvieres,
me echas allá, porque temo
que venga a buscarme el duende
con sus dares y tomares,
con sus dimes y diretes,
en un retrete que apenas
se divisan las paredes.

2900

MANUEL: Yo te abriré, porque estoy
tan rendido a los desdenes
del discurso que no hay
cosa que más me atormente.

2905

Vanse, y salen don JUAN y doña ÁNGELA con manto y sin chapines

JUAN: Aquí quedarás en tanto
que me informe y me aconseje
de la causa que a estas horas
te ha sacado de esta suerte
de casa, porque no quiero
que en tu cuarto, ingrata, entre
por informarme sin ti
de lo que a ti te sucede.

2910

(De don Manuel en el cuarto **Aparte**
la dejo y, por si él viniere,
pondré a la puerta un criado
que le diga que no entre.

2915

Vase

ÁNGELA: ¡Ay, infelice de mí!
Unas a otras suceden
mis desdichas. ¡Muerta soy!

2920

Salen don MANUEL y COSME

COSME: Salgamos presto.

MANUEL: ¿Qué temes?

COSME: Que es demonio esta mujer
y que aun allí no me deje.

MANUEL: Si ya sabemos quién es,
y en una puerta un bufete
y en otra la llave está,

2925

¿por dónde quieres que entre?

COSME: Por donde se le antojare.

MANUEL: Necio estás.

2930

COSME: ¡Jesús mil veces!

MANUEL: ¿Por qué es eso?

COSME: El *verbi gratia*

encaja aquí lindamente.

MANUEL: ¿Eres ilusión o sombra,
mujer, que a matarme vienes?

Pues, ¿cómo has entrado aquí?

2935

ÁNGELA: ¡Don Manuel!

MANUEL: Di.

ÁNGELA: Escucha, atiende:

Llamó don Luis turbado,
entró atrevido, reportóse osado,
prevínose prudente,
pensó discreto y resistió valiente.

2940

Miró la casa, ciego,
recorrióla advertido, hallóte, y luego
ruido de cuchilladas.

Habló, siendo las lenguas las espadas.

Yo, viendo que era fuerza

2945

que dos hombres cerrados, a quien fuerza
 su valor y su agravio,
 retórico el acero, mudo el labio,
 no acaban de otra suerte
 que con sólo una vida y una muerte, 2950
 sin ser vida ni alma
 mi casa dejo, y a la oscura calma
 de la tiniebla fría,
 pálida imagen de la dicha mía
 a caminar empiezo. 2955
 Aquí yerro, aquí caigo, aquí tropiezo,
 y torpes mis sentidos
 prisión hallan de seda mis vestidos.
 Sola, triste y turbada
 llego de mi discurso mal guiada 2960
 al umbral de una esfera
 que fue mi cárcel, cuando ser debiera
 mi puerto y mi sagrado.
 Mas, ¿dónde le ha de hallar un desdichado?
 Estaba a sus umbrales, 2965
 como eslabona el cielo nuestros males,
 don Juan, don Juan mi hermano.
 Que ya resisto, ya definiendo en vano
 decir quién soy, supuesto
 que el haberlo callado nos ha puesto 2970
 en riesgo tan extraño.
 ¿Quién creará que el callar me ha hecho daño
 siendo mujer? Y es cierto,
 siendo mujer, que por callarme he muerto.
 En fin, él esperando 2975
 a esta puerta estaba--¡ay cielo!--cuando
 yo a sus umbrales llego
 hecha volcán de nieve, alpe de fuego.
 Él a la luz escasa,
 con que la luna mansamente abrasa, 2980
 vio brillar los adornos de mi pecho.
 No es la primer traición que nos han hecho.
 Pensó que era su dama
 y llegó mariposa de su llama
 para abrasarse en ella 2985
 y hallóme a mí por sombra de su estrella.
 ¿Quién de un galán creyera
 que buscando sus celos conociera,

tan contrarios los cielos,
 que ya se contentara con sus celos? 2990
 Quiso hablarme y no pudo,
 que siempre ha sido el sentimiento mudo,
 En fin, en tristes voces
 que mal formadas anegó, veloces
 desde la lengua al labio 2995
 la causa solicita de su agravio.
 Yo responderle intento
 --ya he dicho como es mudo el sentimiento--
 y, aunque quise no pude,
 que mal al miedo la razón acude. 3000
 Sí, bien busqué colores a mi culpa
 mas cuando anda a buscarse la disculpa
 o tarde o nunca llega;
 mas el delito afirma que le niega.
 "Ven," dijo, "hermana fiera, 3005
 de nuestro antiguo honor mancha primera,
 dejaréte encerrada
 donde segura estés y retirada
 hasta que cuerdo y sabio
 de la ocasión me informe de mi agravio." 3010
 Entré donde los cielos
 mejoraron con verte mis desvelos.
 Por haberte querido
 fingida sombra de mi casa he sido.
 Por haberte estimado 3015
 sepulcro vivo fui de mi cuidado,
 porque no te quisiera
 quien el respeto a tu valor perdiera,
 porque no se estimara
 quien su traición dijera cara a cara. 3020
 Mi intento fue el quererte,
 mi fin amarte, mi temor perderte,
 mi miedo asegurarte,
 mi vida obedecerte, mi alma amarte,
 mi deseo servirte, 3025
 y mi llanto, en efecto, persuadirte
 que mi daño repares,
 que me valgas, me ayudes y me am pares.
 MANUEL: (Hidras parecen las desdichas mías **Aparte**
 al renacer de sus cenizas frías. 3030
 ¿Qué haré en tan ciego abismo,

humano laberinto de mí mismo?
 Hermana es de don Luis cuando creía
 que era dama. Si tanto, ¡ay Dios!, sentía
 ofendelle en el gusto, 3035
 ¿qué será en el honor? Tormento justo,
 su hermana es. Si pretendo
 librarla y con mi sangre la defiando,
 remitiendo a mi acero su disculpa,
 es ya mayor mi culpa, 3040
 pues es decir que he sido
 traidor y que a su casa he ofendido
 pues en ella me halla.
 Pues querer disculparme con culpalla
 es decir que ella tiene 3045
 la culpa y a mi honor no le conviene.
 Pues, ¿qué es lo que pretendo?
 Si es hacerme traidor, si la defiando;
 si la dejo, villano;
 si la guardo, mal huésped inhumano; 3050
 si a su hermano la entrego,
 soy mal amigo; si aguardarla llego,
 ingrato; si la libro, a un noble trato;
 y si la dejo, a un noble amor ingrato.
 Pues de cualquier manera 3055
 mal puesto he de quedar, matando muera.)
 No receles, señora,
 noble soy, y conmigo estás agora.

COSME: La puerta abren.

MANUEL: Nada temas,
 pues que mi valor te guarda. 3060

ÁNGELA: Mi hermano es.

MANUEL: Segura estás.

Ponte luego a mis espaldas.

Sale don LUIS

LUIS: Ya vuelvo. Pero, ¿qué miro?
 ¡Traidora

Amenázala

MANUEL: Tened la espada,

señor don Luis, yo os he estado 3065
 esperando en esta sala
 desde que os fuisteis y aquí,
 sin saber cómo, esta dama
 entró que es hermana vuestra,
 según dice, que palabra 3070
 os doy como caballero
 que no la conozco. Y basta
 decir que engañado pude,
 sin saber a quien, hablarla.
 Yo la he de poner en salvo 3075
 a riesgo de vida y alma.
 De suerte que nuestro duelo,
 que había a puerta cerrada
 de acabarle entre los dos,
 a ser escándalo pasa. 3080
 En habiéndola librado,
 yo volveré a la demanda
 de nuestra pendencia. Y pues,
 en quien sustenta su fama
 espada y honor han sido 3085
 armas de más importancia,
 dejadme ir vos por honor
 pues yo os dejé ir por espada.
 LUIS: Yo fui por ella, mas sólo
 para volver a postrarla 3090
 a vuestros pies, y cumpliendo
 con la obligación pasada
 en que entonces me pusisteis
 pues que me dais nueva causa
 puedo ya reñir de nuevo. 3095
 Esa mujer es mi hermana.
 No la ha de llevar ninguno,
 a mis ojos, de su casa
 sin ser su marido. Así
 si os empeñáis a llevarla, 3100
 con la mano podrá ser,
 pues con aquesa palabra
 podéis llevara y volver,
 si queréis, a la demanda.
 MANUEL: Volveré. Pero advertido 3105
 de tu prudencia y constancia
 a sólo echarme a esos pies.

LUIS: Alza del suelo, levanta.

MANUEL: Y para cumplir mejor
con la obligación jurada
a tu hermana doy la mano.

3110

Salen por una puerta BEATRIZ e ISABEL, y por otra don JUAN

JUAN: Si sólo el padrino falta,
aquí estoy yo; que viniendo
a donde dejé a mi hermana
el oíros me detuvo,
no salir a las desgracias
como he salido a los gustos.

3115

BEATRIZ: Y pues con ellos se acaban,
no se acaban sin terceros.

JUAN: Pues, ¿tú, Beatriz, en mi casa?

3120

BEATRIZ; Nunca salí de ella, luego
te podré decir la causa.

JUAN: Logremos esta ocasión
pues tan a voces nos llama.

COSME: Gracias a Dios, que ya el duende
se declaró. Dime, ¿estaba
borracho?

3125

MANUEL: Si no lo estás,
hoy con Isabel te casas.

COSME: Para estarlo fuera [de] eso,
mas no puedo.

3130

ISABEL: ¿Por qué causa?

COSME: Por no malograr el tiempo;
que en estas cosas se gasta,
pudiéndolo aprovechar
en pedir de nuestras faltas
perdón, humilde el autor
os le pide a vuestras plantas.

3135

FIN DE LA COMEDIA

Calderón de la Barca, Pedro. "La dama duende." Association for Hispanic Classical Theater, 2026.
<https://www.comedias.org/obras/la-dama-duende/>